

ESCRIPCIONES

Madrid, un mes, 2 pta.
Provincias, trimestre, 2

25 EJEMPLARES 1,75 Ptas

LA LIBERTAD resalta a sus lectores y suscriptores
que es el periódico de más grandes tiradas

La Libertad

HEMEROTECA
MUNICIPAL

JUEVES 4 DE AGOSTO DE 1931

Toda la correspondencia debe dirigirse al
Director de La Libertad
Apartado de Correos 931

ADMINISTRACIÓN: SACRAMENTO, 5

Los anuncios se reciben en nuestras oficinas de
días de la mañana a diez de la noche, y la parte
de esta hora, hasta la madrugada, en la imprenta
Factor, 7

Número suelto, 10 céntimos

ESPAÑA EN MARRUECOS

EL EPISODIO DE NADOR

**Focas noticias.-El Consejo de anoche.-Informes de los
aviadores.-Al general Navarro le quedan mil combatientes.
Termina la defensa de Nador.-Impresiones de Larache.
Nador y Zeluan, ardiendo**

La situación y sus posibilidades

Vencido antes de combatir

Un periodista madrileño ha informado desde Melilla a su periódico que sería una locura intentar en los actuales momentos, en que carecemos de tropas avezadas a la lucha, forzar las líneas enemigas; y, por consiguiente, que no hay otro remedio que dejar a las guarniciones de Zeluan y Monte Arruit abandonadas a su suerte. Lo que presta gravedad a esta información no es la información en sí misma, sino el carácter ofensivo de que viene revestida, que los comentarios puestos por «La Epoca» han venido a corroborar. Nosotros vamos a añadir a esos comentarios unas breves palabras. Ciertamente es en Melilla donde puede determinarse con elementos de juicio el modo de operar. Conformes. Ni la opinión, ni la Prensa, ni los partidos, ninguno ha negado al general Berenguer esa atribución. La nación entera se la ha otorgado con plena, ilimitada confianza. Pero fíjese bien «La Epoca»; fíjese bien el Gobierno y no deje de tenerlo en cuenta el general Berenguer: esa atribución es en cuanto al modo de operar, no en cuanto a la necesidad de operar. Esta la reclama y la espera toda España con serenidad y confianza; sí; pero también con vivísimo, creciente y justificado anhelo. Si, lo que no queremos creer, tuviéramos que resignarnos a ver cómo sucumbía lentamente la columna del valeroso y entendido general Navarro, todos los esfuerzos que después se hicieran serían inútiles. El verdadero desastre se hubiera consumado entonces. La nación perdería su fe en un general y un ejército vencidos antes de combatir. Y no es necesario insinuar siquiera lo que esto traería consigo.

Las líneas enemigas

Cuando se habla de «las líneas enemigas», se habla indudablemente en imagen, trasladando a la disposición combatiente de la jarra rifeña un concepto de las guerras metódicas «a la europea». Se habla en todo caso, más que de una realidad, de una posibilidad. La disposición combatiente del ejército rifeño—suponiendo que las distintas jarcas obedezcan al mando único de Abd-el-Krim—no forma «todavía» verdaderas líneas estratégicas y tácticas; pero llegará a formarlas, muy probablemente, y no sólo en el frente oriental, si sucumbiesen las posiciones hoy atacadas.

Organización

Se ha dado ya organización de combate a las tropas enviadas a Melilla, distribuyéndolas en cinco columnas. Contra lo afirmado por varios colegas, esa organización no tiene carácter defensivo ni es aplicable al doble recinto que defiende la plaza. En una organización defensiva los servicios auxiliares no se organizan por columnas, sino por sectores, ni las fuerzas combatientes se agrupan ponderando su movilidad y su cooperación en combate abierto, sino con arreglo a las necesidades de cada sector.

Los generales hablan Luque y la disciplina

Ayer publicó el general Luque un nuevo artículo acerca de la situación en Marruecos. Comienza diciendo que hay necesidad inmediata de salvar a la columna Navarro.

Y añade:
«Pero mientras llega el momento, cuando antes mejor, de organizar el ejército en la revancha, «meditad, oficiales del Ejército español, elevad vuestros corazones al cielo y pensad que sois hijos de una noble nación que jamás regateó nada que fuese beneficioso para el Ejército, y merece, por tanto, nuestra nación que olvidando «erróneas teorías», profesadas en general con buena fe, deis vosotros el primer paso, limpiando de broza el camino, para organizar el ejército de la revancha; y es tan esencial, tiene todos los caracteres de lo absoluto este primer paso, que... ponga Dios tiento en mi pluma, porque no sé cómo expresar de la manera más suave que si vosotros, oficiales del Ejército español, no os unís estrechamente para dar ese primer paso inspirados en la única, en la verdadera, en la augusta disciplina militar que emana de las Ordenanzas, que es nuestro Código inmutable, será en balde que os el organizador de la revancha; será en

La Redacción de LA LIBERTAD está formada por Luis de Oteiza, Director; Antonio de Lazama, Redactor-jefe; Alejo García Gómez, Secretario; Augusto Barcia, Carlos Bonet, Manuel Enríquez, Narciso Fernández Boixader, Heliodoro Fernández Evangelista, Víctor Gabirondo, Ricardo Hernández del Pozo, Francisco Hernández Mir, Rafael Hernández Ramírez, Manuel Machado, Ricardo Marín, Encarnación Mateos, Maximiliano Míñiga, Eduardo Ortega Gasset, Manuel Ortiz de Pinedo, Pedro de Répide, Luis Salado, Alfonso Sánchez, Luis de Tapia, Antonio de la Villa, Antonio Zozaya y : : : : : Luis de Zulueta : : : : :

El señor ministro de la Guerra, que está evidenciando una gran voluntad, lucha con constantes inconvenientes para satisfacer los patrióticos deseos del alto comisario; pero tropieza con imposibilidades de bulto, que contrastan su espíritu.

Esta es la gran cuestión en los instantes presentes. Hace falta organización y un organizador. Sobre esto versan todas las conferencias y todos los trabajos. Y a esto obedece también la real orden publicada recientemente llamando a los que se encuentran en la primera situación del servicio activo; es decir, de los tres reemplazos que componen el cupo de filas. No ha habido, pues, nada referente al llamamiento de reservas, como ayer se ha dicho por los que pretenden alarmar a la opinión.

Confirmando el general que el alto comisario regresará a Tetuán para ponerse al habla con el Raisuni, quien pide se le nombre jefe, ofreciendo, en cambio, la pacificación de toda nuestra zona.

Mientras tanto, el general Cavalcanti operará hasta Monte Arruit.

No hubo defección de los soldados moros

De una crónica de «León de Toledo» copiamos los siguientes párrafos, pertenecientes a la conversación mantenida en Melilla con uno de los oficiales del ejército de Anar:

«Anar es una muela al revés—me dice—; yo no sé si me explico: las raíces están hacia arriba; de punta a punta pueden contarse dos kilómetros, y en una de ellas Silvestre estuvo batido bravamente.

Creo que soy de los últimos que le han hablado desde aquel día.

Yo recibí una orden que me pareció absurda, extraña; hablamos llegado a la posición; en ella estábamos hechos fuertes y se me ordena cubrir la retirada; la retirada, ¿de quién?; la retirada, ¿a dónde? Pero no estábamos seguros en la posición? Las órdenes son indiscutibles, y yo, saliendo de una de las raíces de la muela, fui al verdadero Anar; allí estaba Silvestre, sonriente, tranquilo; únicamente se le notaba un tic nervioso en el modo de frotarse los dedos de la mano inútil.

«Es preciso—me dijo—llegar allí. Allí eran dos elevaciones del terreno, desde donde podía facilitarse la evacuación. «¿Iré—dijo—, mi general.» Salí, y mi gente, los moros, mis soldados, me siguieron como un solo hombre.

«Pero—interrumpo yo entonces—, ¿no se dijo que la fuerza mora, Policía y Regulares, se pasaron al enemigo?

«Como te hubieras pasado tú si lo hubieras sido, como me hubiera pasado yo.

«Pero ¿qué dices?

«Déjame continuar, que para todo hay tiempo; yo te demostraré que mis soldados han hecho lo que tenían precisión de hacer.

«Estás pensando en moro.

«Estoy pensando en lógico. Seguiré con la descripción del final de una batalla que duró siete días y que nos ha costado lo que todos sabemos. Se ordenó la evacuación, y desde el sitio en que yo estaba vi salir las fuerzas; un automóvil pasó rapidísimo; yo di por terminada la operación y salí de mi escondite; en una barranca se defendían bravamente unos soldados de Cerfola; en el camino había fuerzas de Alcántara. Miré a Anar: los enemigos subían en turbamulta fantástica. Mi corazón de patriota se angustió con inmenso dolor; todos los pertrechos de boca y guerra iban a caer en poder del moro; menos mal—me decía—, que allí no hay nadie. Cuál no sería mi asombro al enterarme que en Anar estaba Silvestre, y cuál no sería mi admiración por el hombre, dicho por quien lo vió, que estolicamente se paseaba por el parapeto de Anar retorciéndose el bigote y sonriendo impávido ante el aluvión de enemigos, ante la lluvia de balas.

El oficial que habla en esta crónica, después de exponer la remota posibilidad de que Silvestre pudiera estar herido, añade, refiriéndose a la conducta de nuestras tropas moras:

«Es natural que hayan hecho lo que han hecho. Figúrate que en Nador se licenciaron los regulares, citándolos para el día siguiente, a las siete, y, efectivamente, ni uno volvió. Más tarde, alguno se incorporó y me dijo en lenguaje «rifeño»: «Capitán, tú y los tuyos debéis embarcar para España; Melilla será en breve mora; yo tengo aquí mi familia y mis intereses; si me voy contigo, dejo mi tierra, dejo los míos, y el moro, si no

vive en su patria, no vive. Si vuelvo a la lista, en mi kabila matan a los míos, roban mis rebajas y arrasan mis propiedades. Yo no haré fuego contra vosotros; pero no puedo pelear a vuestro lado.»

Y los Regulares siguen en su kabila. En cambio, los policías, hartos de ser los que siempre combatían, creyendo que serían suyos definitivamente el caballo, el fusil y el traje, de luchar por España a luchar contra España valen un paso. Creyeron en la victoria de las kabilas; vieron el abandono de las posiciones; supieron de los cañones cogidos, del botín de fusiles, de la captura de municiones y víveres... y dieron el paso fatal.

Curiosos informes de unos aviadores

El aprovisionamiento aéreo.—La situación de Navarro.—No hubo traiciones

Los periodistas tuvieron ayer ocasión de hablar con los aviadores capitanes Sres. Moreno Abella y Bada, que se encuentran accidentalmente en Madrid.

Decía el Sr. Moreno Abella:
«Lejos de lo que han creído algunos, el aprovisionamiento por medio de aeroplanos es de una grandísima eficacia.

Calculo que por ahora, con los dos aparatos Havilland que Bada y yo hemos llevado, y cuatro o cinco que ya habrán llegado a Melilla procedentes de Tetuán, también modelo Havilland, para buscar la unidad de los tipos, y con seis u ocho viajes de cada aparato, hay suficiente para aprovisionar de víveres y municiones a todas las tropas que actualmente luchan en el campo, resistiéndose.

Preguntado el Sr. Moreno Abella sobre las dificultades de ese aprovisionamiento, nos contestó:

«Es peligroso y ofrece serias dificultades. Cuando nosotros salimos a realizar ese servicio no nos fijamos en el peligro ni en las dificultades, pues sólo pensamos en cumplir con nuestro deber. Si después de haber arrojado a las tropas los víveres y las municiones caemos en el campo enemigo, nada importa. El servicio está efectuado.

Nosotros salimos de Melilla con el aprovisionamiento preparado y dispuesto para que el observador no tenga más que dejarlo caer al pasar por encima de las tropas. Al llegar donde éstas se encuentran, desciende el aparato a trescientos metros aproximadamente, dejando caer el peso de todo el aparato sobre un ala; en ese momento, el observador arroja los bultos de aprovisionamiento, pues la indicada posición del avión, además de facilitar mejor el tiro al enemigo, facilita al observador el dejar caer los bultos. Inmediatamente de dar cuenta el observador al piloto de que esto se ha realizado, el aparato se eleva y a gran altura vuelve a la plaza de donde partió. El momento de arrojar los víveres es de gran peligro; pero, afortunadamente, hasta ahora ha podido hacerse con gran rapidez, evitando las graves contingencias a que se está expuesto.

Hablando después de la impresión que les produjo el estado actual de la columna del barón de Casa-Davalillo, dijo el capitán aviador:

«Yo creo que la situación de esa columna no es tan desesperada. La resistencia que en los primeros días parecía una cosa imposible, es ahora algo más fácil. A aquellas tropas no les falta agua actualmente, pues hay aguadas, ni tampoco comida, por tener la suficiente cantidad de ganado para que puedan resistir.

Más escasez tenían de municiones, y con las que se han llevado y se llevan se les va dotando suficientemente. Yo tengo la esperanza de que el general Navarro saldrá adelante y no habrá que lamentar nuevos desastres en lo que a su columna se refiere.

Añadió el capitán que al pasar por donde se encuentra la columna, las fuerzas de ésta saludaron a los aviadores, los cuales pudieron apreciar perfectamente cómo los soldados recogían los aprovisionamientos que se les arrojaba desde los aparatos.

«Yo calculo—agregó—que la columna Navarro se compone actualmente de unos mil hombres, que se defienden tenaz y heroicamente.

En cuanto a las fuerzas que resisten en Nador y Zeluan, siendo también optimista nuestro interlocutor, no lo fué tanto como al hablar de las de Monte Arruit. Sólo era una nota de esperanza e ilusión por el aviador el haber podido comprobar que el aeródromo cercano a Nador, contra lo que se ha dicho, no ha sido destruido, hallándose intactos los aparatos.

Negó después rotundamente fundamentos a los rumores circulados sobre supuestas defecciones por parte de algunos jefes y oficiales españoles. No puede asegurarse ni negarse que haya o pueda haber un hecho aislado; pero tampoco es verosímil. Las tropas, asimismo, están animadas de fortaleza y de espíritu. Las que han llegado a Melilla así lo están, y ello ha sido causa eficiente de la tranquilidad que ha renacido prontamente en la plaza de Melilla.

Consejo de ministros

Desde las cinco y media de la tarde hasta las ocho de la noche estuvieron reunidos los ministros en el domicilio del jefe del Gobierno celebrando Consejo.

Al terminar éste, el Sr. Allendesalazar se metió en cama por continuar indispuerto.

Los ministros manifestaron a la salida que en el Consejo se habían cambiado impresiones acerca de las noticias de Marruecos que había llevado el viacende de Eza.

El ministro de la Guerra abandonó el Consejo a las siete por tener que regresar a su departamento para conferenciar telefónicamente con el alto comisario.

A partir de hoy estas conferencias del general Berenguer se celebrarán sólo por la noche, con objeto de que el alto comisario pueda dedicar el día a sus tareas y recoja los datos y noticias completas de las diversas posiciones. De esta manera, por la noche podrá enviar un resumen de lo que ocurra durante la jornada.

Claro es que en caso de acontecimientos imprevistos los comunicará inmediatamente. Preguntados los ministros si tenían noticias acerca de la rendición de Nador, contestaron que oficialmente nada sabían.

«Esos informes—agregaron—son de procedencia particular.

El Consejo aprobó varios créditos destinados a abonar los gastos que produzca el envío de tropas, boques y material a Marruecos.

Algunos de estos créditos serán enviados al Consejo de Estado, que se reunirá un día de éstos.

También se aprobaron estos expedientes: Adquisición de terrenos para la nueva Facultad de Medicina de Madrid.

Adquisición de terrenos para construir el Instituto Cajal.

Concurso para adquirir unas parcelas en Guadarrama con destino a un sanatorio antituberculoso.

Contra la previa censura

Protesta del Sindicato de Periodistas

El Sindicato de Periodistas ha enviado al presidente del Consejo de ministros la siguiente comunicación:

«El que suscribe, en nombre y representación del Sindicato de Periodistas, tiene el honor de dirigirse a V. E. para hacer constar la más viva y enérgica protesta de este Sindicato por la forma en que se viene ejerciendo la previa censura para la Prensa, y aun por el hecho mismo de haberla establecido en estos momentos angustiosos en que España entra vivo pendiente de los trágicos acontecimientos que se han desarrollado en nuestra zona de Melilla. Más de diez días han transcurrido desde esos acontecimientos, y cada vez es mayor el rigor que se emplea para con las informaciones periodísticas, que son mutiladas, desvirtuadas, sesionadas, en suma, al régimen de silencio que se trata de imponer, con notorio quebranto de la dignidad de los periodistas, a los que se somete a una tutela burocrática, y con la negación de un derecho reconocido y amparado por las leyes.

Si con el silencio que se nos impone se pudiera tornar lo ocurrido y retrotraer la historia de España al día anterior al de los luctuosos sucesos, nada tendríamos que argüir, pero con el silencio no podemos convertir los errores en aciertos ni las desgracias en bendiciones. La previa censura que se ejerce no tiene más virtud que la de contribuir a que cada día circulen de boca en boca los más absurdos rumores y a que se cree un estado de opinión propicio a todos los nerviosismos y a todas las alarmas. A tales extremos se llega en el ejercicio de la censura, que son suprimidos hasta informes de origen oficial y se impide a los periódicos dejar en blanco los párrafos censurados, como si con ello se quisiera rebajar la responsabilidad moral de practicar la censura de tan arbitraria manera.

No podemos nosotros someter a conveniencias partidistas nuestra dignidad de informadores veraces, ni someter al criterio de un funcionario, por respetable que sea, los juicios que nos sugieran el sereno examen de los hechos. Desde hace más de dos años vivimos en un régimen de plena dictadura, y ahora, cerrado el Parlamento, suspendidos todos los derechos ciudadanos, se trata de poner una mordaza a la Prensa, único órgano por medio del cual puede manifestarse la opinión española.

Contra eso hemos de protestar. El pueblo, que da generosamente la sangre de sus hijos y el producto de su trabajo, tiene derecho a saber el empleo que se les da, y nosotros tenemos el deber de declarar por correspondencia a la confianza, lo decimos con orgullo, que tiene sólo en nuestras informaciones y trabajos.

Y en el cumplimiento de este deber, seguros, además, de que con nosotros sienten y piensan los periodistas de toda España, legítimamente las circunstancias.—Rafael Hernández.

Para el ministro de la Gobernación

Antes de seguir nuestra información, hemos de ofrecer al Sr. Bugallal una prueba de cómo ejercen la censura telefónica los funcionarios a sus órdenes.

Anoche, a las nueve, un compañero de Redacción debía dar una conferencia telefónica de información a Burdeos, y como el único asunto de interés en España es el de Melilla, de éste intentó hablar. Pero el funcionario del teléfono oficial encargado de la censura impidió que nuestro compañero diese cuenta de las noticias que las mismas autoridades autorizan en todos los periódicos madrileños.

Del criterio que tiene el encargado de la

ensura da idea este diálogo, mantenido con nuestra camarada:

—No de usted mas que las noticias oficiales.

—Pero si hoy no han facilitado ninguna!

—Pues no de usted ninguna.

—Y las publicadas en los periódicos?

—Tampoco.

—Pero tenga usted en cuenta...

Nuestro compañero no terminó la frase, pues el aludido funcionario interrumpió violento:

—Queda cortada la conferencia! No vuelve usted a hablar!

Y se nos ocurre preguntar al ministro de la Gobernación:

—¿Son esas las instrucciones dadas a los funcionarios del teléfono oficial?

Porque con ese criterio pueden renunciar los correspondientes a ejercer su profesión. Como si las noticias no se pudiesen comunicar unas horas después, por correo, y como si no llegasen los periódicos al día siguiente con todas las informaciones completas!

Y sobre todo, ¿tiene ese funcionario derecho a cortar una comunicación cuando no se habla de un asunto prohibido?

Como esta forma de hacerse la censura dice muy poco en favor de los españoles ante el extranjero, desearíamos que el ministro tomase cartas en el asunto para impedir que el caso se repita.

Sin noticias oficiales

Al salir ayer mañana del despacho con el rey, manifestó el ministro de la Guerra que no tenía nuevas noticias de Marruecos que las ya facilitadas, porque no había celebrado más conferencias con el general Berenguer, a quien no quería distraer llamándole al teléfono cuando él no lo hacía.

Tampoco en el ministerio de la Guerra facilitaron durante el día noticias de Melilla.

A las cinco de la tarde facilitaron la siguiente nota oficiosa:

«El alto comisario manifiesta al ministro de la Guerra que en el telegrama de 29 de julio último, dando cuenta de los oficiales muertos y heridos, figura, por error, como muerto, el teniente médico Wenceslao Perdomo, debiendo rectificarse en el sentido de que se desconoce su paradero.»

Destinos a África

Han sido destinados al Tercio de extranjeros los capitanes de Infantería D. José Cánovas Casanova y D. Francisco Franco Salgado Araujo, y el alférez de la misma arma don José Manso Vázquez.

Clases de árabe y cheña

El «Diario Oficial del Ministerio de la Guerra» publica las calificaciones de los exámenes celebrados en la Academia de árabe de Melilla en los cursos primero y segundo de árabe vulgar y primero de cheña.

Entre ellos hay 18 paisanos.

Indemnización al personal de barcos hospitales

Se ha dispuesto de real orden que el personal del Ejército que preste servicio en los buques hospitales disfrute como gratificación de embarque y mientras dure aquí, independientemente de sus devengos reglamentarios, la indemnización diaria que para su categoría señala el reglamento vigente de indemnizaciones en las ausencias de su residencia habitual.

Informes de Melilla

Cantina herciana. Hospital de san- gre.—Varias noticias

Melilla, 3.—Hemos visitado a la heroica cantinera Felisa López, que ha llegado a Melilla formando parte del regimiento de Burgos.

Esta heroica mujer fue la célebre cantinera que durante las últimas operaciones en Larache perteneció a aquel ejército, resultando herida.

Convaleciente de la herida marchó a León, donde se alistó al conocer la noticia de los sucesos de esta zona.

Felisa López dice que tiene asociada su vida al heroísmo del ejército español.

Por iniciativa de la duquesa de la Victoria, y bajo el patronato de la Cruz Roja, se ha acordado establecer un Hospital de san-

gru que se oculta bajo el traje de un pobre mozo de cordel vilaba sobre la hija adoptiva del señor Lionnet y tenía al mismo tiempo los ojos fijos en vos; advino vuestras intenciones, vuestros proyectos, y, en una palabra, os cogió un día, y ese hombre, ese mozo de cordel, es quien os ha denunciado como el asesino de Pedro Darasse y ha revelado a la Justicia vuestras criminales maniobras.

El magistrado se levantó, fue a abrir la puerta, hizo una señal y el vizconde de Méruille y la viuda Darasse entraron en el gabinete.

—Detenido—dijo el juez con voz imperiosa—, ponos en pie y levantad la cabeza.

Paolo obedeció.

—Mirad estos testigos. ¿Los reconocéis?

—No—respondió.

Pero mentía; había reconocido en seguida a Paulina Darasse e igualmente al vizconde de Méruille, pues al verlos no había podido reprimir un movimiento de espanto.

—Si no los reconocéis—dijo el magistrado—, voy a recordároslos. Esta señora es la viuda de Pedro Darasse, que habéis asesinado, y el señor es el vizconde de Méruille.

El señor de Méruille fue herido ante vuestros ojos de una puñalada por un contrabandista, y después arrojado al mar como muerto; pero el señor vizconde de Méruille fue milagrosamente salvado, y él es quien, bajo el traje de un mozo de cordel, ha logrado penetrar el secreto de vuestras maquinaciones, el móvil de vuestros crímenes.

El miserable estaba en el vizconde y la viuda una miseria feez que destellaba som- brías fulgores.

Dirigiéndose a la viuda, el juez de instrucción repuso:

—¿Dónde ha ido, y probablemente no se sabrá jamás.

Y aparte añadió:

—De todos modos es raro, y no comprendo nada.

Una mañana, en uno de los talleres del señor Lionnet, y antes de que cada uno se pusiera a trabajar, rodearon a Chéron unos veinte obreros. Todos comentaban la inexplicable desaparición del mozo de cordel.

—¡Chist!—dijo de pronto un obrero.—¡Ahí vive el amo.

El señor Lionnet acababa, en efecto, de entrar en los talleres. El fabricante de muebles continuaba pensativo, lo que indicaba que su espíritu no estaba completamente tranquilo; pero ya no tenía aquel aspecto desolado, sombrío y desconsolado ni la expresión de dolor que tanto había inquietado a los obreros durante algunos días. El numeroso personal de la fábrica había adivinado sin trabajo que el jefe de la casa no experimentaba ya inquietud alguna respecto a la señorita Genevieve. Comprendían igualmente que si su amo continuaba algo pensativo y conser- vaba su tristeza era a causa de los disgustos domésticos, pues no ignoraban el castigo que el señor Lionnet tenía impuesto a su mujer.

Se aproximó al grupo y dijo sonriendo a los operarios que le saludaban:

—¿Habéis del tío Anselmo?

—Sí, señor Lionnet—contestó Chéron—; habíamos del mozo de cordel, que desapareció nos ha sorprendido. Mis camaradas dicen que el tío Anselmo y yo éramos buenos amigos, y me preguntaban si sabía por qué ha abandonado el barrio y a dónde ha ido.

—Y los habéis contestado que no sabéis nada?

—No—repuso el juez de instrucción—, cuando pensaba que sólo vos conocáis el secreto del nacimiento de la que llamaban Genevieve Lionnet, os equivocabais: un hom-

bre que se oculta bajo el traje de un pobre mozo de cordel vilaba sobre la hija adoptiva del señor Lionnet y tenía al mismo tiempo los ojos fijos en vos; advino vuestras intenciones, vuestros proyectos, y, en una palabra, os cogió un día, y ese hombre, ese mozo de cordel, es quien os ha denunciado como el asesino de Pedro Darasse y ha revelado a la Justicia vuestras criminales maniobras.

El magistrado se levantó, fue a abrir la puerta, hizo una señal y el vizconde de Méruille y la viuda Darasse entraron en el gabinete.

—Detenido—dijo el juez con voz imperiosa—, ponos en pie y levantad la cabeza.

Paolo obedeció.

—Mirad estos testigos. ¿Los reconocéis?

—No—respondió.

Pero mentía; había reconocido en seguida a Paulina Darasse e igualmente al vizconde de Méruille, pues al verlos no había podido reprimir un movimiento de espanto.

—Si no los reconocéis—dijo el magistrado—, voy a recordároslos. Esta señora es la viuda de Pedro Darasse, que habéis asesinado, y el señor es el vizconde de Méruille.

El señor de Méruille fue herido ante vuestros ojos de una puñalada por un contrabandista, y después arrojado al mar como muerto; pero el señor vizconde de Méruille fue milagrosamente salvado, y él es quien, bajo el traje de un mozo de cordel, ha logrado penetrar el secreto de vuestras maquinaciones, el móvil de vuestros crímenes.

El miserable estaba en el vizconde y la viuda una miseria feez que destellaba som- brías fulgores.

Dirigiéndose a la viuda, el juez de instrucción repuso:

—¿Dónde ha ido, y probablemente no se sabrá jamás.

Y aparte añadió:

—De todos modos es raro, y no comprendo nada.

Una mañana, en uno de los talleres del señor Lionnet, y antes de que cada uno se pusiera a trabajar, rodearon a Chéron unos veinte obreros. Todos comentaban la inexplicable desaparición del mozo de cordel.

—¡Chist!—dijo de pronto un obrero.—¡Ahí vive el amo.

El señor Lionnet acababa, en efecto, de entrar en los talleres. El fabricante de muebles continuaba pensativo, lo que indicaba que su espíritu no estaba completamente tranquilo; pero ya no tenía aquel aspecto desolado, sombrío y desconsolado ni la expresión de dolor que tanto había inquietado a los obreros durante algunos días. El numeroso personal de la fábrica había adivinado sin trabajo que el jefe de la casa no experimentaba ya inquietud alguna respecto a la señorita Genevieve. Comprendían igualmente que si su amo continuaba algo pensativo y conser- vaba su tristeza era a causa de los disgustos domésticos, pues no ignoraban el castigo que el señor Lionnet tenía impuesto a su mujer.

Se aproximó al grupo y dijo sonriendo a los operarios que le saludaban:

—¿Habéis del tío Anselmo?

—Sí, señor Lionnet—contestó Chéron—; habíamos del mozo de cordel, que desapareció nos ha sorprendido. Mis camaradas dicen que el tío Anselmo y yo éramos buenos amigos, y me preguntaban si sabía por qué ha abandonado el barrio y a dónde ha ido.

—Y los habéis contestado que no sabéis nada?

—No—repuso el juez de instrucción—, cuando pensaba que sólo vos conocáis el secreto del nacimiento de la que llamaban Genevieve Lionnet, os equivocabais: un hom-

bre que se oculta bajo el traje de un pobre mozo de cordel vilaba sobre la hija adoptiva del señor Lionnet y tenía al mismo tiempo los ojos fijos en vos; advino vuestras intenciones, vuestros proyectos, y, en una palabra, os cogió un día, y ese hombre, ese mozo de cordel, es quien os ha denunciado como el asesino de Pedro Darasse y ha revelado a la Justicia vuestras criminales maniobras.

El magistrado se levantó, fue a abrir la puerta, hizo una señal y el vizconde de Méruille y la viuda Darasse entraron en el gabinete.

—Detenido—dijo el juez con voz imperiosa—, ponos en pie y levantad la cabeza.

Paolo obedeció.

—Mirad estos testigos. ¿Los reconocéis?

—No—respondió.

Pero mentía; había reconocido en seguida a Paulina Darasse e igualmente al vizconde de Méruille, pues al verlos no había podido reprimir un movimiento de espanto.

—Si no los reconocéis—dijo el magistrado—, voy a recordároslos. Esta señora es la viuda de Pedro Darasse, que habéis asesinado, y el señor es el vizconde de Méruille.

El señor de Méruille fue herido ante vuestros ojos de una puñalada por un contrabandista, y después arrojado al mar como muerto; pero el señor vizconde de Méruille fue milagrosamente salvado, y él es quien, bajo el traje de un mozo de cordel, ha logrado penetrar el secreto de vuestras maquinaciones, el móvil de vuestros crímenes.

El miserable estaba en el vizconde y la viuda una miseria feez que destellaba som- brías fulgores.

Dirigiéndose a la viuda, el juez de instrucción repuso:

—¿Dónde ha ido, y probablemente no se sabrá jamás.

Y aparte añadió:

—De todos modos es raro, y no comprendo nada.

Una mañana, en uno de los talleres del señor Lionnet, y antes de que cada uno se pusiera a trabajar, rodearon a Chéron unos veinte obreros. Todos comentaban la inexplicable desaparición del mozo de cordel.

—¡Chist!—dijo de pronto un obrero.—¡Ahí vive el amo.

El señor Lionnet acababa, en efecto, de entrar en los talleres. El fabricante de muebles continuaba pensativo, lo que indicaba que su espíritu no estaba completamente tranquilo; pero ya no tenía aquel aspecto desolado, sombrío y desconsolado ni la expresión de dolor que tanto había inquietado a los obreros durante algunos días. El numeroso personal de la fábrica había adivinado sin trabajo que el jefe de la casa no experimentaba ya inquietud alguna respecto a la señorita Genevieve. Comprendían igualmente que si su amo continuaba algo pensativo y conser- vaba su tristeza era a causa de los disgustos domésticos, pues no ignoraban el castigo que el señor Lionnet tenía impuesto a su mujer.

Se aproximó al grupo y dijo sonriendo a los operarios que le saludaban:

—¿Habéis del tío Anselmo?

—Sí, señor Lionnet—contestó Chéron—; habíamos del mozo de cordel, que desapareció nos ha sorprendido. Mis camaradas dicen que el tío Anselmo y yo éramos buenos amigos, y me preguntaban si sabía por qué ha abandonado el barrio y a dónde ha ido.

—Y los habéis contestado que no sabéis nada?

—No—repuso el juez de instrucción—, cuando pensaba que sólo vos conocáis el secreto del nacimiento de la que llamaban Genevieve Lionnet, os equivocabais: un hom-

bre que se oculta bajo el traje de un pobre mozo de cordel vilaba sobre la hija adoptiva del señor Lionnet y tenía al mismo tiempo los ojos fijos en vos; advino vuestras intenciones, vuestros proyectos, y, en una palabra, os cogió un día, y ese hombre, ese mozo de cordel, es quien os ha denunciado como el asesino de Pedro Darasse y ha revelado a la Justicia vuestras criminales maniobras.

El magistrado se levantó, fue a abrir la puerta, hizo una señal y el vizconde de Méruille y la viuda Darasse entraron en el gabinete.

—Detenido—dijo el juez con voz imperiosa—, ponos en pie y levantad la cabeza.

Paolo obedeció.

—Mirad estos testigos. ¿Los reconocéis?

—No—respondió.

Pero mentía; había reconocido en seguida a Paulina Darasse e igualmente al vizconde de Méruille, pues al verlos no había podido reprimir un movimiento de espanto.

—Si no los reconocéis—dijo el magistrado—, voy a recordároslos. Esta señora es la viuda de Pedro Darasse, que habéis asesinado, y el señor es el vizconde de Méruille.

El señor de Méruille fue herido ante vuestros ojos de una puñalada por un contrabandista, y después arrojado al mar como muerto; pero el señor vizconde de Méruille fue milagrosamente salvado, y él es quien, bajo el traje de un mozo de cordel, ha logrado penetrar el secreto de vuestras maquinaciones, el móvil de vuestros crímenes.

El miserable estaba en el vizconde y la viuda una miseria feez que destellaba som- brías fulgores.

Dirigiéndose a la viuda, el juez de instrucción repuso:

—¿Dónde ha ido, y probablemente no se sabrá jamás.

Y aparte añadió:

—De todos modos es raro, y no comprendo nada.

Una mañana, en uno de los talleres del señor Lionnet, y antes de que cada uno se pusiera a trabajar, rodearon a Chéron unos veinte obreros. Todos comentaban la inexplicable desaparición del mozo de cordel.

—¡Chist!—dijo de pronto un obrero.—¡Ahí vive el amo.

El señor Lionnet acababa, en efecto, de entrar en los talleres. El fabricante de muebles continuaba pensativo, lo que indicaba que su espíritu no estaba completamente tranquilo; pero ya no tenía aquel aspecto desolado, sombrío y desconsolado ni la expresión de dolor que tanto había inquietado a los obreros durante algunos días. El numeroso personal de la fábrica había adivinado sin trabajo que el jefe de la casa no experimentaba ya inquietud alguna respecto a la señorita Genevieve. Comprendían igualmente que si su amo continuaba algo pensativo y conser- vaba su tristeza era a causa de los disgustos domésticos, pues no ignoraban el castigo que el señor Lionnet tenía impuesto a su mujer.

Se aproximó al grupo y dijo sonriendo a los operarios que le saludaban:

—¿Habéis del tío Anselmo?

—Sí, señor Lionnet—contestó Chéron—; habíamos del mozo de cordel, que desapareció nos ha sorprendido. Mis camaradas dicen que el tío Anselmo y yo éramos buenos amigos, y me preguntaban si sabía por qué ha abandonado el barrio y a dónde ha ido.

—Y los habéis contestado que no sabéis nada?

—No—repuso el juez de instrucción—, cuando pensaba que sólo vos conocáis el secreto del nacimiento de la que llamaban Genevieve Lionnet, os equivocabais: un hom-

bre que se oculta bajo el traje de un pobre mozo de cordel vilaba sobre la hija adoptiva del señor Lionnet y tenía al mismo tiempo los ojos fijos en vos; advino vuestras intenciones, vuestros proyectos, y, en una palabra, os cogió un día, y ese hombre, ese mozo de cordel, es quien os ha denunciado como el asesino de Pedro Darasse y ha revelado a la Justicia vuestras criminales maniobras.

El magistrado se levantó, fue a abrir la puerta, hizo una señal y el vizconde de Méruille y la viuda Darasse entraron en el gabinete.

—Detenido—dijo el juez con voz imperiosa—, ponos en pie y levantad la cabeza.

Paolo obedeció.

—Mirad estos testigos. ¿Los reconocéis?

—No—respondió.

Pero mentía; había reconocido en seguida a Paulina Darasse e igualmente al vizconde de Méruille, pues al verlos no había podido reprimir un movimiento de espanto.

—Si no los reconocéis—dijo el magistrado—, voy a recordároslos. Esta señora es la viuda de Pedro Darasse, que habéis asesinado, y el señor es el vizconde de Méruille.

El señor de Méruille fue herido ante vuestros ojos de una puñalada por un contrabandista, y después arrojado al mar como muerto; pero el señor vizconde de Méruille fue milagrosamente salvado, y él es quien, bajo el traje de un mozo de cordel, ha logrado penetrar el secreto de vuestras maquinaciones, el móvil de vuestros crímenes.

El miserable estaba en el vizconde y la viuda una miseria feez que destellaba som- brías fulgores.

Dirigiéndose a la viuda, el juez de instrucción repuso:

—¿Dónde ha ido, y probablemente no se sabrá jamás.

Y aparte añadió:

—De todos modos es raro, y no comprendo nada.

Una mañana, en uno de los talleres del señor Lionnet, y antes de que cada uno se pusiera a trabajar, rodearon a Chéron unos veinte obreros. Todos comentaban la inexplicable desaparición del mozo de cordel.

—¡Chist!—dijo de pronto un obrero.—¡Ahí vive el amo.

El señor Lionnet acababa, en efecto, de entrar en los talleres. El fabricante de muebles continuaba pensativo, lo que indicaba que su espíritu no estaba completamente tranquilo; pero ya no tenía aquel aspecto desolado, sombrío y desconsolado ni la expresión de dolor que tanto había inquietado a los obreros durante algunos días. El numeroso personal de la fábrica había adivinado sin trabajo que el jefe de la casa no experimentaba ya inquietud alguna respecto a la señorita Genevieve. Comprendían igualmente que si su amo continuaba algo pensativo y conser- vaba su tristeza era a causa de los disgustos domésticos, pues no ignoraban el castigo que el señor Lionnet tenía impuesto a su mujer.

Se aproximó al grupo y dijo sonriendo a los operarios que le saludaban:

—¿Habéis del tío Anselmo?

—Sí, señor Lionnet—contestó Chéron—; habíamos del mozo de cordel, que desapareció nos ha sorprendido. Mis camaradas dicen que el tío Anselmo y yo éramos buenos amigos, y me preguntaban si sabía por qué ha abandonado el barrio y a dónde ha ido.

—Y los habéis contestado que no sabéis nada?

—No—repuso el juez de instrucción—, cuando pensaba que sólo vos conocáis el secreto del nacimiento de la que llamaban Genevieve Lionnet, os equivocabais: un hom-

bre que se oculta bajo el traje de un pobre mozo de cordel vilaba sobre la hija adoptiva del señor Lionnet y tenía al mismo tiempo los ojos fijos en vos; advino vuestras intenciones, vuestros proyectos, y, en una palabra, os cogió un día, y ese hombre, ese mozo de cordel, es quien os ha denunciado como el asesino de Pedro Darasse y ha revelado a la Justicia vuestras criminales maniobras.

El magistrado se levantó, fue a abrir la puerta, hizo una señal y el vizconde de Méruille y la viuda Darasse entraron en el gabinete.

—Detenido—dijo el juez con voz imperiosa—, ponos en pie y levantad la cabeza.

Paolo obedeció.

—Mirad estos testigos. ¿Los reconocéis?

—No—respondió.

Pero mentía; había reconocido en seguida a Paulina Darasse e igualmente al vizconde de Méruille, pues al verlos no había podido reprimir un movimiento de espanto.

—Si no los reconocéis—dijo el magistrado—, voy a recordároslos. Esta señora es la viuda de Pedro Darasse, que habéis asesinado, y el señor es el vizconde de Méruille.

El señor de Méruille fue herido ante vuestros ojos de una puñalada por un contrabandista, y después arrojado al mar como muerto; pero el señor vizconde de Méruille fue milagrosamente salvado, y él es quien, bajo el traje de un mozo de cordel, ha logrado penetrar el secreto de vuestras maquinaciones, el móvil de vuestros crímenes.

El miserable estaba en el vizconde y la viuda una miseria feez que destellaba som- brías fulgores.

Dirigiéndose a la viuda, el juez de instrucción repuso:

—¿Dónde ha ido, y probablemente no se sabrá jamás.

Y aparte añadió:

—De todos modos es raro, y no comprendo nada.

Una mañana, en uno de los talleres del señor Lionnet, y antes de que cada uno se pusiera a trabajar, rodearon a Chéron unos veinte obreros. Todos comentaban la inexplicable desaparición del mozo de cordel.

—¡Chist!—dijo de pronto un obrero.—¡Ahí vive el amo.

El señor Lionnet acababa, en efecto, de entrar en los talleres. El fabricante de muebles continuaba pensativo, lo que indicaba que su espíritu no estaba completamente tranquilo; pero ya no tenía aquel aspecto desolado, sombrío y desconsolado ni la expresión de dolor que tanto había inquietado a los obreros durante algunos días. El numeroso personal de la fábrica había adivinado sin trabajo que el jefe de la casa no experimentaba ya inquietud alguna respecto a la señorita Genevieve. Comprendían igualmente que si su amo continuaba algo pensativo y conser- vaba su tristeza era a causa de los disgustos domésticos, pues no ignoraban el castigo que el señor Lionnet tenía impuesto a su mujer.

Se aproximó al grupo y dijo sonriendo a los operarios que le saludaban:

—¿Habéis del tío Anselmo?

—Sí, señor Lionnet—contestó Chéron—; habíamos del mozo de cordel, que desapareció nos ha sorprendido. Mis camaradas dicen que el tío Anselmo y yo éramos buenos amigos, y me preguntaban si sabía por qué ha abandonado el barrio y a dónde ha ido.

—Y los habéis contestado que no sabéis nada?

—No—repuso el juez de instrucción—, cuando pensaba que sólo vos conocáis el secreto del nacimiento de la que llamaban Genevieve Lionnet, os equivocabais: un hom-

bre que se oculta bajo el traje de un pobre mozo de cordel vilaba sobre la hija adoptiva del señor Lionnet y tenía al mismo tiempo los ojos fijos en vos; advino vuestras intenciones, vuestros proyectos, y, en una palabra, os cogió un día, y ese hombre, ese mozo de cordel, es quien os ha denunciado como el asesino de Pedro Darasse y ha revelado a la Justicia vuestras criminales maniobras.

El magistrado se levantó, fue a abrir la puerta, hizo una señal y el vizconde de Méruille y la viuda Darasse entraron en el gabinete.

—Detenido—dijo el juez con voz imperiosa—, ponos en pie y levantad la cabeza.

Paolo obedeció.

—Mirad estos testigos. ¿Los reconocéis?

—No—respondió.

Pero mentía; había reconocido en seguida a Paulina Darasse e igualmente al vizconde de Méruille, pues al verlos no había podido reprimir un movimiento de espanto.

—Si no los reconocéis—dijo el magistrado—, voy a recordároslos. Esta señora es la viuda de Pedro Darasse, que habéis asesinado, y el señor es el vizconde de Méruille.

El señor de Méruille fue herido ante vuestros ojos de una puñalada por un contrabandista, y después arrojado al mar como muerto; pero el señor vizconde de Méruille fue milagrosamente salvado, y él es quien, bajo el traje de un mozo de cordel, ha logrado penetrar el secreto de vuestras maquinaciones, el móvil de vuestros crímenes.

El miserable estaba en el viz

El atentado social de anoche

En la calle de Peligros
Un patrono herido

Anoche, a las diez y media, se registró en la calle de Peligros un nuevo atentado social, que por el lugar en que se realizó y el número de víctimas que allí había producido gran alarma al darse los disparos de varios tiros. En el número 5 de la citada calle vive el industrial de automóviles D. Joaquín Pareja Estada, de treinta y nueve años. Este señor, al salir anoche de la botica próxima al portal del número 5, fué inesperadamente objeto de una agresión, sufriendo una herida por disparo de arma de fuego en la región glútea, con salida del proyectil por el muslo izquierdo.

Sin pérdida de momento fué conducido el lesionado al Dispensario de urgencia de la Plaza Mayor, donde le hicieron la primera cura, llevándole luego al Hospital de la Princesa desde la Casa de socorro del Centro, donde estaba ya el agresor, también herido de un palo en la cabeza.

El suceso

Se trata, como decimos, de un atentado de carácter social.

El agresor es un obrero metalúrgico llamado Inocente Bustillo Galo, de veinte años, soltero y con domicilio en el de sus padres, Andrés Mellado, 51.

Bustillo, al salir Pareja de la botica, le disparó dos tiros de pistola Star, penetrando uno de los proyectiles por la región glútea y saliendo por la otra anterior del muslo.

Si hubiera sido un poco más alta la trayectoria del proyectil, la herida hubiera sido grave.

El agresor, después de disparar, intentó fugarse por la calle de la Aduana. Siguiéndole muy de cerca el sereno Manuel Pérez y un guardia de Seguridad, llamado Luis, que es portero del número 14 de la calle de la Aduana.

El agresor dispara otros dos tiros contra el sereno y contra el guardia Luis.

Para evadir la persecución del sereno disparó Inocente un tiro contra el vigilante nocturno, que afortunadamente resultó ileso.

El guardia Luis, que también perseguía al agresor, le dio un palo en la cabeza con el chuzo del sereno, produciéndose una herida contusa en la región occipito-parietal izquierda. Inocente intentó hacer otro disparo contra el guardia; pero le falló el tiro, y fué detenido en el acto, siendo llevado a la Casa de socorro del Centro, donde le auxilió el doctor González Marañón.

Los guardias se apoderaron de la pistola con que realizó la agresión Inocente, y se vio que tenía 18 proyectiles, cuatro ya disparados.

Otro individuo que acompañaba a Bustillo echó a correr por la calle de la Aduana y logró desaparecer por la calle de la Montera.

En la Comisión del Centro

Desde la Casa de socorro del Centro fué conducido el agresor a la Comisión del Centro, donde declaró que él no agredió a Joaquín, explicando su intervención de esta manera:

Iba por la calle de Peligros cuando vió que un hombre disparaba sobre otro que salía de la farmacia establecida en el número 4 de la calle; entonces él disparó sobre el agresor, pretendiendo detenerle, y no sobre el sereno, como se asegura.

En este momento fué detenido.

El detenido pasó a la Casa de Carámbigos.

Hablando con el hermano del herido

Un hermano de Joaquín Pareja nos manifestó que al realizarse la agresión se encontraba tranquilamente tomando café en Monopol.

Le avisaron que en la calle de Peligros acababan de disparar unos tiros contra un vecino de la misma calle, y al salir para enterarse de lo ocurrido se encontró con que era su hermano el agredido. Este es natural de Puerto Rico y tiene la matrícula de los automóviles de la Ciudad Lineal.

El hermano es «chauffeur» del marqués de Alhucemas.

Vuelco de un automóvil

Sin heridos

León, 3.—En el kilómetro 69 de la carretera de León a Benavente chocó contra un árbol el autobús que hace el servicio de viajeros y correspondencia con dicha población.

Resultaron heridos el «chauffeur» Arsenio Zapico, el oficial de Correos D. Luis Casas y los viajeros A. Díaz, Trinidad Flores, Josefa Garrón y Santiago Santos.

Los cuatro últimos están heridos de gravedad.

La fiesta nacional

SANTANDER

La tercera de feria

¿QUE QUIEREN USTEDES?

Santander, 3.—En esto de los toros llueve para todos los gustos, y cuando la lluvia no beneficia a todos por igual, no faltan amigos y enemigos que saben atravesar caprichosa o, si ustedes quieren mejor, caprichosamente.

Fiesta de pasión de pasiones, de rencillas y calor vivo. Así, pues, disculpamos apasionamientos, toleramos impulsividades; ¿qué más da? La verdad resplandece siempre, la alianza toda se impone.

Ustedes son enemigos de mi torero y aprovechan una labor poco vistosa, pero inteligente, soberbia y valiente, para meterse con él; bien, amigos los otros, para jalar una vulgaridad y obligar al resto del público a que

les siga. Mejor. De esto vive la fiesta. Los mismos toreros a lo agradecerán.

Impulsados por los aplausos o la censura, trabajarán con fe, con más ahínco, con más voluntad. Jalemos, despertará su amor propio, está bien; lo que no lo está, lo que es intolerable, ya que no inadmisible, es ocultar defectos en unos y censurar las virtudes de otros; eso, no. Eso es lo que ha sucedido en esta famosa corrida de Pablo Romero, corrida sosa, aburrida, vulgar; corrida que no mereció los honores de tal.

En esta corrida se procuró por todos los medios oscurecer, anular la labor inteligente de Granero, que luchó con dos buyes, sin malas ideas, el uno, pero soso, tímido; con la cabeza suelta, dispuesto a dar una cornada, el otro, al mismo tiempo que se trataba de hacer resaltar una labor novilleril, vulgarota, de Sánchez Mejías, en un toro que pudo torcarse. Porque hay que decirlo sin rodeos: de los seis de Pablo Romero sólo pudieron lidiarse, sacando partido, luciendo el torero, dos toros: el cuarto y quinto.

Y para que ustedes vean cómo los aprovecharon, voy a relatarles lo que con ellos hicieron los diestros que tuvieron la suerte de tropezar con ellas.

Sánchez Mejías, que toró al quinto, empezó torcándole a la verónica, con ese estilo suyo de largar bandera sin templanza ni mansueto; hubo quietud, por qué hemos de ocultarlo, pero no basta torar. En los quites se apretaron los tres matadores, y puso cátedra de serenidad y temple en el pocal y gallarda en la figura Granero.

Cambió el tercio, y Mejías puso cuatro pares: uno citando de extremo a extremo de la plaza, dando el torero la espalda a los toriles, de poder a poder; otro al sesgo, que para mí fué el mejor, y dos por los terrenos de dentro. Con la muleta citó de largo y dió el alto, uno de pecho, dos intentos de naturales, que no salieron; un molinete y un pinchazo, yéndose el diestro. Más pases por la cara, con la izquierda y tirando del toro, y media estocada alargando el brazo. Más pases y un pinchazo (Pitos) y el toro se echó.

Basta fué la faena de Sánchez Mejías, lo único que hizo, pues en el anterior ni toró de capa, ni banderilleó, ni muleteó, ni mató. Entró a herir tres veces, con ventajas siempre, y señaló dos pinchazos y media estocada.

Varellito hizo en su segundo, el otro toro que se podía torar, una faena breve, pero valiente; fué movida, pero hubo mucho coraje. Un pinchazo y media en lo alto, ejecutando el volapie como él sabe. Cortó la oreja. En el otro toro también estuvo mal; la faena fué larga y pinchó cuatro veces no muy bien.

A Granero, que le tocaron los dos buyes que antes hemos dicho, se le exigió lo que no podía dar. Acostumbrados a sus grandes faenas, no quisieron ver los enemigos que tenía delante, y los enemigos frustraron el deseo del público de verle como otras veces, para no dar el mérito que tenían a sus dos inteligentes faenas, porque en los dos toros derrochó valor e inteligencia. Granero aguantó imposible las tarascadas de los buyes y los dos domó a fuerza de inteligencia.

El último, el más difícil, murió de una gran estocada en todo lo alto, la mejor de la tarde, y, sin embargo, se le gritó: no aprecia la forma de entrar a herir el diestro, ni su voluntad; no quisieron ver qué enemigo tenía delante. A este toro le había pinchado antes dos veces, y a su primero lo mató de una estocada entrando con fe. No pudo hacer nada con el capote, sino recoger a los buyes, que se salieron sueltos de los caballos, y menos con la muleta, pues, huidos y descompuestos, ni tomaban el trapo, ni pasaban cuando embosaban a fuerza de coartadas.

Pero es Granero; y hoy Granero tiene muchos enemigos, que quieren que siempre vean un gran torero... y a veces es preferible ver un buen torero.

GABIRONDO

BARCELONA.—Gallo, Belmonte y La Rosa

Barcelona, 3.—En la plaza Monumental se ha celebrado el beneficio del Montepío de telefonistas, lidiándose toros de Albaserrada.

Primero.—Gallo lancea lucido y termina bien. Encuentra Rafael nervioso al toro y muleta por la cara, sin dominar. Pincha varias veces y el toro dobla. División.

Segundo.—Belmonte veroniqua parado y artista. Palmas. El toro llega a la muerte aplomado y Belmonte trastea consintiendo con el cuerpo; valiente y atacando derecho, da una estocada corta. Ovación.

Tercero.—La Rosa da unas verónicas excelentes. Ovación. Coge la muleta y hace una faena cerca por ayudados y de pecho, y arrea un pinchazo superior y una corta, que basta. Ovación grande.

Cuarto.—Rafael lancea para fijarlo y termina de rodillas. Ovación. Banderillea colosalmente y luego hace una faena adornada, que termina con media caída. Ovación.

Quinto.—Belmonte instrumenta unas buenas verónicas. Hace una faena muy valiente y adornada, y da un pinchazo y una estocada superior. Ovación.

Sexto.—La Rosa veroniqua valiente para sujetar al manso. La faena de muleta es valiente y pincha tres veces. Palmas.

TOMELLOSO.—Ginesillo, Pablo y Marcial Lafuente.—Grave cogida de Garrido

Tomelloso, 3.—Se han lidiado toros de Samuel, hermanos, que resultaron bravos y duros.

Ginesillo toró muy bien sus dos toros con el capote y la muleta, oyendo muchos aplausos por sus faenas adornadas, y mató bien, siendo ovacionado.

Pablo Lafuente superior en su primero, siendo ovacionado, y colosal en el quinto, con el que ejecutó una faena de muleta inimitable por naturales inimitables, de pecho escalofriantes, y molinetes inmensos (Ovaciones debrantes), pudiendo remate con un volapie enorme, (Ovación imponente, dos orejas y rabo.)

Marcial Lafuente realizó faenas de las suyas, de maestro consumado; quites preciosos, lances artísticos, pases de todas mareas, faenas, siendo ovacionado constantemente. Al matar, bien en uno y superior en el otro. Fué ovacionado el gran Marcialito.

En el segundo toro fué cogido el banderillero Antonio Garrido, sufriendo una grave cornada, que le atravesó el muslo derecho, teniendo la herida tres trayectorias que la hacen más grave. La hemorragia fué grande.

El herido, con grandes precauciones, fué trasladado a Madrid, donde ha sido nuevamente curado, persistiendo la gravedad.

Dirección de la Deuda

Hasta ayer no publicó la Gaceta el anuncio de los pagos que esta semana se harán en la Dirección de la Deuda.

Señalamos los siguientes:

Días 1.º al 6.º de Agosto.—Pago de créditos de Ultramar reconocidos por los ministros de la Guerra, Marina y esta Dirección general a los presentadores en Madrid, y por giro postal a los demás del turno preferente, con arreglo al real decreto de 28 de octubre de 1915, y las del turno corriente que se consignan en las relaciones adjuntas.

Entrega de hojas de cupones de 1900, correspondientes a títulos de la Deuda amortizable al 5 por 100 hasta el número 8.921.

Entrega de títulos de la Deuda perpetua al 4 por 100 interior, emisión de 30 de diciembre de 1908, por canje de otros de igual renta, emisión de 31 de julio de 1900, hasta el número 47.353.

Pago de carpetas de conversión de títulos de la Deuda exterior, con arreglo a la ley y real decreto de 17 de mayo, 9 de agosto de 1898 y real decreto de 30 de marzo de 1912, hasta el número 34.763 de la Dirección y 34.696 del registro de la agencia de Paris.

Entrega de hojas de cupones de la Deuda interior al 4 por 100, emisión de títulos de 1917, facturas presentadas y corrientes.

Pago de títulos de la Deuda exterior presentados para la agregación de sus respectivas hojas de cupones, con arreglo a la real orden de 18 de agosto de 1898, hasta el número 3.045.

Pago de residuos procedentes de las deudas coloniales y amortizable al 4 por 100, con arreglo a la ley de 27 de marzo de 1900, hasta el número 3.417.

Pago de conversión de residuos de la Deuda al 4 por 100 interior, hasta el número 1.038.

Canje de carpetas provisionales al 5 por 100 amortizable por sus títulos definitivos, con arreglo a la real orden de 14 de octubre de 1901, hasta el número 11.140.

Canje de carpetas provisionales de la emisión de 1917 por sus títulos definitivos, hasta el número 3.745.

Canje de títulos de la Deuda amortizable al 4 por 100 por otros de igual renta, con cupón del 4 al 80, hasta el número 1.217.

Canje de carpetas de la Deuda interior al 4 por 100, emisión de 1919, por sus títulos definitivos, los días 5 y 6, facturas corrientes, hasta el número 1.550 de la serie C, y hasta el número 4.569 de las demás series.

Entrega de los nuevos títulos de la Deuda perpetua al 4 por 100 interior, emisión de 22 de agosto de 1919, correspondientes a las facturas de canje de los de la emisión de 1908, señalados los días 5 y 6, hasta la factura número 20.914.

Entrega de los nuevos títulos de la Deuda amortizable al 5 por 100, emisión de 1900, 1902 y 1906, por los de la emisión de 1900, los días 3 y 4, hasta la factura número 664.

Entrega de títulos del 4 por 100, emisión de 1900, procedentes de otros de igual renta de las emisiones de 1894, 1898 y 1899, facturas presentadas y corrientes, hasta el número 13.794.

Entrega de carpetas provisionales representativas de títulos de la Deuda amortizable al 4 por 100 para su canje por sus títulos definitivos de la misma renta, hasta el número 1.494.

Pago de títulos de la Deuda al 4 por 100 interior, emisión de 31 de julio de 1900, por conversión de otros de igual renta, con arreglo a la real orden de 14 de octubre de 1901, hasta el número 3.689.

Inscripciones presentadas en esta Dirección para su canje y comprendidas hasta el número 17.768.

Reembolso de acciones de obras públicas y carreteras de 20, 34 y 55 millones de reales, facturas presentadas y corrientes no inscritas en prescripción.

Pago de intereses de inscripciones del semestre de julio de 1883 y anteriores no inscritas en prescripción.

Pago de intereses de carpetas de toda clase de Deudas del semestre de julio de 1883 y anteriores a julio de 1874, reembolso de títulos del 2 por 100 amortizados en todos los sorteos, facturas presentadas y corrientes no inscritas en prescripción.

Las facturas existentes en caja por conversión del 3 y 4 por 100 interior y exterior no inscritas en prescripción.

Entrega de valores depositados en arca de tres llaves procedentes de conversiones, creaciones, renovaciones y canjes.

Nota.—Los apoderados que cobren créditos de Ultramar deberán presentar las fes de vida de los poderdantes en el negociado de asuntos de Ultramar en la forma que previene la real orden de 11 de abril de 1913.

Una cartera que se esfuma

Córdoba, 3.—Viajando hoy en el correo de Málaga el teniente del regimiento de Alfonso XIII D. Ramón Treján, al llegar cerca de la estación de Montilla observó que le habían sustraído la cartera con una importante cantidad de dinero y documentos de interés.

Dió cuenta del robo seguidamente a la Guardia civil, practicando un reconocimiento que no dió resultado satisfactorio.

los conocimientos de todos los señores políticos y representantes de todas las fuerzas vivas, para tratar de la instalación de un hospital para los soldados heridos en la guerra de África. También hay el propósito de organizar una cuartelada a beneficio de los soldados de Melilla. Para esto, el alcalde accidental, señor Blasco, se propone dirigirse a los Casinos y Circos de recreo para que fijen una cuota extraordinaria, que se podrá llamar cuota de África.

También se ha pensado en que los funcionarios municipales entreguen lo recaudado para el banquete que iba a celebrarse en homenaje a la Comisión gestora de la creación y aprobación del reglamento de la Sociedad de funcionarios, y también que por una sola vez dejen un día de haber con tal objeto. Por último, existe el propósito de dirigirse a las damas de la Cruz Roja y a los empresarios de espectáculos públicos para que organicen funciones benéficas con tal objeto.

ALGECIRAS

El batallón de Cantabria.—Funerales

Algeciras, 3.—A las nueve de esta mañana ha desembarcado el batallón de Cantabria, que venía a bordo del vapor «Andalucía». Al mediodía asistió gran gentío, que vitoreó con entusiasmo a las tropas.

Con gran solemnidad se han celebrado los funerales en sufragio del alma del capitán García Aguilera, hijo político del general Villalba. Al acto asistió numeroso público y Comisiones oficiales.

CADIZ

El cadáver del alférez Lazaga

Cádiz, 3.—A las cuatro de la madrugada ha llegado el cañonero «Lazaga», que conduce el cadáver del alférez Sr. Lazaga.

A las seis de la tarde se verificó el entierro del Sr. Lazaga, cuyo cuerpo reposará en el panteón de marinos ilustres.

Llegada de tropas

Cádiz, 3.—Esta madrugada última llegó, procedente de Bilbao, el vapor «Donato», que tuvo que capear un fuerte temporal en el Cantábrico, sortendolo sin que hubiera que lamentar desgracias.

BARCELONA

A bordo de las tropas.—Oficinistas.

Barcelona, 3.—A pesar de que el intenso calor tiene a las tropas de Barcelona a la casa totalidad de las familias pudientes, el propósito de acudir en socorro de las víctimas de la guerra va tomando cuerpo, contándose con varias adhesiones.

Se organiza con gran actividad la marcha a Melilla de la tercera batallón del primer regimiento de Artillería de montaña.

Se prepara la marcha de los voluntarios que se han presentado en el banderío de engranche de esta capital para formar parte del Tercio de extranjeros.

También se ha ofrecido para marchar a Marruecos el radiotelegrafista del vapor «Frischling», D. Manuel Rocha.

Un batallón de Vergara a Melilla

Barcelona, 3.—A última hora de esta tarde se ha verificado el sorteo entre los regimientos de Vergara y de Jaén para el envío de un batallón a Melilla.

El sorteo dió la preferencia al segundo batallón del regimiento de Vergara, el cual parece embarcará el sábado con rumbo a Melilla.

MALAGA

Las damas malagueñas.—Movimiento de buques.—Retraso de un tren militar

Málaga, 3.—La junta de damas malagueñas, que presiden las señoras de Marías Pérez, de García Almendro, Combel, de Jorje y algunas otras, acudieron al Gobierno civil para pedir autorización al Sr. Salas a fin de llevar a cabo el proyecto que tienen de postular por las calles a beneficio de los heridos.

Un zarzapo para Barcelona el «España 3», remolcando al crucero «Río de la Plata».

Ha llegado el destructor «Audaz» para carbonear y ha fondeado ante este puerto el crucero «Princesa de Asturias».

También ha fondeado el «Vicente la Roca», que conduce numeroso pasaje.

Esta mañana se esperaba la llegada de un tren militar conduciendo fuerzas de Artillería; pero ha sufrido un enorme retraso a consecuencia de un accidente ferroviario ocurrido en la línea de Madrid, donde chocaron un tren mixto con un mercancías, ocasionando varias desgracias. Se cree llegará a medio día.

ALICANTE

Instalación de un hospital

Alicante, 3.—Se ha reunido la Junta de damas de la Cruz Roja de esta capital, acordando la instalación de un hospital de sangre con diez y seis camas y preparado para más, si fuere preciso. Todas las damas enfermeras ofrecieron sus servicios para dicho hospital.

LUGO

Tropas a Táy

Lugo, 3.—Se ha recibido orden de que salgan para Táy dos compañías y una de auxiliares del regimiento de Zamora.

Saldrán mañana en un tren militar.

SANTANDER

El aviador Cayón

Santander, 3.—El popular aviador Quinto Cayón recibió hoy un telegrama del presidente del Real Aero Club de Cataluña en el que se le preguntaba si podría contarse con él para el ofrecimiento que se proyecta hacer al ministro de la Guerra de los pilotos civiles pertenecientes a dicho Club para prestar servicio en Marruecos.

Cayón ha contestado también por telegrama ofreciendo su concurso incondicionalmente.

EN EL EXTRANJERO

Lyautey revisa su destacamento español

Orán, 3.—Después de inaugurar el ferrocarril de Fez a Taza, el mariscal Lyautey ha

seguido a Ouzza, en Tourist. Lyautey ha en su contrato una unidad española, mandada por el teniente coronel D. Saturnio García Esteban, compuesta de 18 oficiales y 478 hombres, que se refugiaron en la zona francesa a consecuencia de los recientes combates en la región de Melilla.

El teniente coronel García Esteban ha saludado cordialmente al mariscal y le ha dado las gracias por la acogida que ha dispensado a sus oficiales y a sus hombres.

Lyautey ha pasado revista a las tropas españolas y después ha invitado a almorzar al teniente coronel García Esteban y a sus cuatro oficiales más antiguos. Al terminar el almuerzo los oficiales españoles aclamaron a Francia, al presidente de la República y al mariscal Lyautey.

El ferrocarril de Fez a Taza

Rabat, 3.—El 31 de julio inauguró el general Lyautey el ferrocarril de Fez a Taza. Es el resultado de diez años de gigantescos trabajos ejecutados por la ingeniería francesa.

La línea tiene 1.300 kilómetros de longitud y recorre los principales centros marroquíes, uniendo Marruecos a Argelia y Bizerta con el Atlántico.

Diputación provincial

El Sr. Díaz Agero, presidente

Ayer celebró sesión la Diputación provincial para elegir presidente.

Por 17 votos fué reelegido presidente el Sr. Díaz Agero.

So contrincante era el maurista Sr. Bermelló.

El presidente de la Mesa de edad dió posesión de su cargo al presidente, y se acordó luego dar un voto de gracias al presidente de dicha Mesa, Sr. García Quejido, que, aun siendo comunista, ha sabido, en las dos sesiones que ha presidido, hacer cumplir el reglamento perfectamente.

En la votación para vicepresidente resultó elegido el Sr. D. Manuel Arizandi, y para secretarios, los Sres. Oñate y Ribacova.

Para la vicepresidencia de Comisión provincial, y en votación secreta, fué elegido D. Ángel López Rodríguez.

También fueron nombrados los diputados que han de componer la Comisión provincial.

El Sr. Díaz Agero, que ya ha ocupado repetidas veces la presidencia de la Diputación, haciéndose acreedor al aplauso de todos, ha sido muy felicitado por este nuevo triunfo.

LOS DESESPERADOS

Suicidio de un arquitecto

El arquitecto del Palacio Real, D. Francisco Pérez de los Cobos Rodríguez, de cuarenta y cinco años, se suicidó ayer mañana en su domicilio, calle de Villanueva, 2, tercera izquierda, disparándose un tiro en la región parietal derecha con una pistola automática. Aunque dejó un papel escrito diciendo que no se exponía a nadie de su muerte, se ignoran las causas del suicidio.

Avisado el Jefe de guardia, se personó rápidamente en el lugar del suceso y practicó diversas diligencias.

Dos intentos de suicidio

Carmen Lobo Casola, de diecinueve años, intentó ayer suicidarse arrojándose por un balcón de su casa, calle de Topepe, causándose heridas gravísimas y conmoción cerebral.

En estado agónico fué conducida al Hospital de la Princesa.

—Leoncio Estebel Sanz, de cincuenta y nueve años, también intentó contra su vida arrojándose al patio de su casa, Gonzalo de Córdoba, 10, y ocasionándose heridas de pronóstico grave y conmoción cerebral.

Choque de trenes en Bobadilla

Trece viajeros heridos

Málaga, 3.—Con objeto de embarcar para Marruecos debían llegar esta madrugada a Málaga fuerzas de Artillería procedentes de Madrid; pasó la hora de la llegada del tren y produjo enorme extrañeza que éste no llegase.

Más tarde llegaron noticias concretas y se supo que el accidente había ocurrido a la salida de la estación de Bobadilla.

Parece que a causa de no haber enlazado el expreso de Andalucía con el correo que viene de Málaga, hubo necesidad de formar un tren especial para los viajeros procedentes de Madrid que venían a esta capital.

A poco de salir dicho tren de la estación

LA LECCION DEL PUEBLO

HUMANIDAD Y CIUDADANIA

Abro la ventana... Por encima de los manzanos, cargados de pomarinas encarnadas, entra en la habitación un aire fresco, limpio, matinal. ¡Qué inefable espectáculo! Si en las horas presentes—esas horas que tan graves sueñan en nuestro oído interior...—una conciencia española pudiera sentirse dichosa, esto sería la felicidad. Un día azul, ligeramente velado por una tenue neblina plateada que funde los colores, dulcifica los contrastes y esfumina el perfil de los cercanos montes... A la izquierda, prados, vides, campos de maíz, altos pinos. En el fondo y a la derecha, la espléndida extensión de la bahía, cuyas aguas, de un intenso azul verdoso, tienen la placidez, el encanto de los lagos tranquilos y, al mismo tiempo, la grandeza de los mares atlánticos. Este paisaje es como toda Galicia: a la vez, dulce y fuerte.

Pero me es imposible gozar de la paz de esta mañana. Hoy el alma de todo español, hondamente preocupada, está pendiente de lo que pasa en África. No hemos de invocar con los labios el patriotismo tantas veces como nuestros ministros suelen hacerlo. El amor a la patria tiene también, como todos los amores sinceros, mucho de pudor, de reserva y de dolor... Mas en estos días quisieramos hablar exclusivamente de nuestra acción y nuestra política en Marruecos. No nos dejarían. Otra vez la odiosa censura previa impide tratar libremente de lo que más interesa al país. Nuestros gobernantes no aprenden ni escarmentan. Hoy como ayer, en 1921 como en 1909 y 1898, desconfían sistemáticamente del pueblo; les falta la fe en el claro instinto y en la profunda vitalidad de la raza, y no saben regir a esta sufrida nación más que empezando, como primera providencia, por ahogar su voz y suprimir todas las manifestaciones de la opinión pública.

Fuente error. Doblemente funeston un país como éste, donde el pueblo es todavía superior a sus Gobiernos. No acientan éstos a dirigirlo desde el Poder; no lo ilustran, no lo elevan con el ejemplo de la Justicia. Por el contrario, es el pueblo español el que, en más de una ocasión, se muestra muy por encima de sus naturales directores. Puede ello observarse claramente aquí en estos hermosos campos de Galicia. Nunca en una aldea el cacique, detentador del Poder oficial, resalta, enfrente de sus forzados vasallos, ni la encarnación de la rectitud ni el representante de la cultura y del progreso. Al revés: son los pobres labriegos los que avanzan y se organizan y se educan políticamente, a pesar del cacique y contra el influjo corruptor del Poder oficial.

Contra el cacique, que pretendía asegurar su feudo en un cerco de aislamiento, se hizo la carretera de uno de estos pueblos vecinos. Contra los caciques se han repoblado los montes. Contra el caciquismo y contra el Poder se difunde el espíritu de asociación y se mantiene entre estos aldeanos la solidaridad, el amor a la tierra y el sentimiento del Derecho.

La otra tarde, en una de estas playas de Redondela, escuché, de labios de un infeliz muchacho abandonado, una de esas grandes lecciones que en España da el pueblo a sus Gobiernos. Se trata de un chico de unos quince años, criado en el arroyo de nuestros barrios bajos de Madrid, analfabeto, desamparado, cojo, con una lesión de carácter tuberculoso en la rodilla. Simpático, hablador, con la lista aparentemente de los niños de la calle, se asusta uno, sin embargo, al pensar que este desventurado no debe nada, nada, a la sociedad y a sus clases directrices... Allí estaba ahora entre nosotros, residuo de la ciudad grande, charlando por sus pobres codos, mientras se ponía en sol, y la bahía, como una inmensa concha, brillaba con irisciones de nácar...

Pues bien; este adolescente, detenido y atado con otros infelices algo mayores que él, golfos o quincenarios probablemente, se vio incluido en una de las llamadas conclusiones ordinarias y llevado a lo largo de las polvorientas carreteras. Dice que rodó así durante meses; ahora, encerrado en las cárceles de los pueblos; ahora, cojeando de nuevo durante jornadas interminables. Lo cierto es que un día apareció en Redondela, conducido entre guardias con otros cuatro jóvenes, uno de ellos casi un niño también. Y entonces, el pueblo de Redondela reaccionó ante aquel espectáculo doloroso. Hay en esta villa, pese a la labor enervadora de los gobernantes, un excepcional espíritu de ciudadanía y de humanidad. Esos cinco muchachos habían dormido en muchas cárceles de muchos pueblos, sin que nada ocurriese. Pero cuando aquí los vieron en el calabozo, cundió la noticia y se supo que entre ellos venía un chico enfermo y lisiado, al que la dura conducción podía costar la vida, se produjo espontáneamente un movimiento de piedad y de protesta.

Telegrafiaron indignados al ministro de la Gobernación y a los periódicos de Madrid. LA LIBERTAD se ocupó del caso. Apelarón a la opinión pública de toda España. Y consiguieron, por fin, dos días después, cuando ya los cinco «conductos» andaban por Puenteareas o La Caniza, que llegase la orden de ponerles

en libertad. Aquellos pobres mozos se apresuraron a venir a Redondela, donde habían encontrado un poco de amparo y de simpatía. Se les atendió; se les ayudó. Uno está hoy colocado en Vigo en la clínica de un médico reputado. Y el más pequeño aquí quedó, protegido por todo el pueblo, en un ambiente de cariño, aprendiendo a leer y escribir, y, en lo que permite su estado físico, aprendiendo también a trabajar honradamente. Aquí está hablando de la calle de Embajadores en la suave calma de una villa gallega, donde el pueblo una vez más ha dado su lección a los Gobiernos.

Porque no hay que decirlo: quienes en esta población realizan ahora con un niño inválido esta obra de misericordia y de reparadora justicia son los sistemáticamente excluidos del favor oficial y perseguidos por el Poder. Lo bueno que se haga en Galicia y en toda España lo ha de hacer el pueblo, a pesar de los Gobiernos. No ejerce aquí el Estado su alta tutela pedagógica, su misión moderna de educación y dignificación social. El gobernante debería ser un guía, un conductor de las gentes, el que marcha a la cabeza, delante, con la antorcha en la mano, aunque las masas vayan forzosamente quedándose más atrás. Se explica que en el fondo de la conciencia popular queden posos atávicos, turbios sedimentos de crueldad y de barbarie. Y es el Poder público el que desde la altura ha de servir de ejemplo y de estímulo para levantar al país. Mas aquí acaece todo lo contrario. Es el pueblo el que enseña el camino a sus Gobiernos, marchando delante, como la bíblica columna de fuego, a través de un desierto interminable, en medio de la oscura noche, cuando ni una luz sola brilla en lo alto ni ninguna constelación señala la ruta...

LUIS DE ZULUETA

La muerte de Caruso

Los últimos días del famoso tenor

Roma, 3.—Caruso asistió el domingo a un banquete que le ofrecieron sus amigos de Capri.

Iba a marchar de un momento a otro a Pompeya. Su salud, sin embargo, era bastante delicada desde la angina que sufrió en Cuba. Le acometió una intensa fiebre y su temperatura llegó a 42 grados. Caruso fue trasladado inmediatamente a Nápoles, donde le visitaron varios especialistas en el Hotel del Vesubio. En junta de médicos se decidió operarle; pero por la mañana, a las nueve, perdió el conocimiento y media hora más tarde falleció.

El tenor murió de un absceso renal y no de peritonitis, como se había dicho. De esta última enfermedad fue operado siete veces en América.

Una enorme multitud se agolpó durante todo el día ante el hotel, desfilando ante el cadáver colocado en el «hall».

La muerte de Caruso se considera como una verdadera desgracia nacional por todos los periódicos italianos, que dedican columnas enteras al suceso, recordando los episodios de su vida y sus éxitos.

Se calcula que deja una fortuna de cerca de veinte millones.

Ha sido embalsamado el cadáver, trasladándose a uno de los salones del Conservatorio, convertido en capilla ardiente.

Durante toda la mañana desfiló por la capilla una inmensa multitud.

El embajador de los Estados Unidos ha enviado un telegrama de pésame a la familia del tenor Caruso.

El entierro tendrá lugar en Nápoles, probablemente mañana.

La muerte de Caruso causa sensación en América

Nueva York, 3.—Los periódicos norteamericanos dedican columnas enteras a la muerte del tenor Caruso y ofrecen en sus artículos de fondo un homenaje caluroso al insigne artista. Dicen que ha sido el cantante más grande del mundo y que a su voz maravillosa unía una admirable inteligencia y extraordinarias dotes de artista.

«Con la muerte de Caruso el mundo queda más pobre», escribe la «Chicago Tribune».

Los testamentos de Caruso

Roma, 3.—Se han encontrado dos testamentos de Caruso, uno hecho en 1919 en Nueva York, y otro en 1921 en Sorrento.

El patrimonio del célebre tenor se eleva a un centenar de millones, los cuales pasan a poder de su familia.

Su mujer disfrutará el usufructo, con la obligación de atender a las necesidades de su madre.

El crimen de anteanoche

Declara el agresor

Ante el juez instructor del distrito de la Inclusa prestó ayer declaración Santiago Blanco del Amo, autor de la muerte de Victoriano Muñoz.

Santiago manifestó que al encontrar a Victoriano en la Ronda de Segovia le pidió explicaciones respecto de los insultos que por la tarde había dirigido a su madre.

Añadió el declarante que su rival, con una navaja, le infligió la herida que presenta en el carrillo derecho.

Santiago intentó arrebatarse el arma, y en la lucha, Victoriano, sin que pueda explicarse cómo, se clavó el arma que el declarante no había logrado asir.

También han prestado declaración otros individuos pertenecientes a ambas familias y algunos convalecientes de la casa.

El arma con que se cometió el crimen no ha aparecido.

Terminadas las declaraciones de los individuos que el juez estimó conveniente escuchar, el detenido fue enviado a la cárcel.



Calle de la Alameda

De la plaza de la Platería de Martínez a la calle de Atocha, barrio de la Alameda, distrito del Congreso, parroquia del Salvador y San Nicolás.

Primeramente la calle de la Alameda no llegaba más que hasta la calle del Gobernador; pero por acuerdo municipal del 23 de Agosto de 1890, suprimiéndose la denominación de la calle de la Leche, dándose a ésta aquel nombre como continuación del primer trazo.

Era este un paseo que se llamó de la Alameda de Lema, por hallarse contiguo a las tapias de los jardines del enorme palacio que el privado de Felipe III hubo de levantar en el Prado. Y si este famoso y amable lugar era en el misterio de la noche teatro de aventuras galantes y caballerescas, fácil es comprender que la alameda, que se hallaba más distante y apartada, habría de serlo mejor. En el mismo siglo XVII existían ya edificaciones a la terminación del paseo de Trajinerías y de la calle de Atocha, y la extensión de las construcciones fue sustituyendo a la alameda hasta que sólo quedó de ella el nombre para la calle en donde existió el frondoso paseo.

La calle de la Leche, o sea el trazo comprendido entre la del Gobernador y la de Atocha, llamábase así porque en la casa que allí tenía doña Isabel de Mostoles había una capilla con una imagen de la Virgen dando de mamar al niño Jesús, y era llamada la Virgen de la Leche. Allí acudían las mujeres que se hallaban encinta, y tenían la capilla llena de ex votos. La imagen fue trasladada a la iglesia de San Sebastián, donde hubo de ser enterrada doña Isabel, quien dejó varias mandas y fundaciones en la misma parroquia, entre ellas una para que saliese el Santísimo con todo decoro a las camas de enfermos o impedidos.

La casa de doña Isabel de Mostoles es, seguramente, la misma que esquina a la travesía del Fúcar, y volviendo a la calle de la Redondilla (hoy de Cervantes), detrás del convento de los Agonizantes de la calle de Atocha sirvió para el Hospital de los cónyuges, que en 1765 fue fundado por la Congregación de la Virgen de la Novena.

Calle del Alamillo

De la costanilla de San Andrés a la plaza del Alamillo, barrio de Alfonso VI, distrito de la Latina, parroquia de San Andrés.

Su tradición corresponde a la de la plaza del mismo nombre, a la cual conduce.

Plaza del Alamillo

Se halla entre las calles del Alamillo, del Toro y de Alfonso VI y la plaza de la Morería, perteneciendo al mismo barrio, distrito e igual parroquia que la calle de su mismo nombre.

Nos hallamos en la entraña del Madrid árabe, y nada de extraño tiene, por lo tanto, que la tradición de este lugar responda a aquella época, aunque exista también otra vulgar y sencilla que dice que esta plaza se llamó del Alamillo simplemente porque en su centro crecía un árbol de esa clase. La tradición más noble recuerda que aquí estaba el Tribunal de los mores, llamado «alamud», y que de la corrupción de este vocablo, cuando ganaron la villa los cristianos, quedó el nombre de Alamillo a la plaza.

En ella, que, en efecto, debió ser principalísima en el Madrid árabe, se hallaba el Ayuntamiento, y servía también para las fiestas populares. Allí fue donde el Cid lanzó un toro en la fiesta de Alilar, descrita por don Nicolás Fernández Moratín en quintillas famosas, y en su misma arena, después de que «Madrid, castillo famoso», había caído en poder de los cristianos, volvió a lancear el Cid en una fiesta real en honor de Alfonso VI por la conquista de Toledo.

Por bajo del suelo de esta plaza hay subterráneos y caminos secretos, que desde tiempo de los árabes arrastran de debajo de la casa del Pastor, que está en la calle de Segovia, junto a los Caños Viejos, y cuya importancia tradicional es tan grande.

Callejón del Alamillo

De la calle de Bravo Murillo a la de Magallanes, barrio de Legazpi, distrito de la Universidad, parroquia de los Dolores.

Es moderno y está formado en una de sus aceras por una vía de viviendas humildes, de planta baja únicamente, y en la otra, en toda su extensión, por el muro lateral de la casa del Canal de Isabel II. Este callejón, que hasta hace poco se hallaba extrañamente empujado de piedras de molino, ha sido durante muchos años una extraviada y solitaria comunicación entre lo que se llamaba calle de la Mala de Francia, camino del Campo de Guardias, y los cementerios de la Patriarcal y de San Luis. Y en cuanto a su nombre, sin mezcla de altas tradiciones, lo toma de un árbol que había allí.

Calle del Alamo

De la plaza de los Mostenses a la calle de los Reyes, barrio del Alamo, distrito de Palacio, parroquia de San Martín.

Fuera del portillo de Santo Domingo co-

menzaban los magníficos jardines de D. García Barrionuevo de Peralta, dueño de las tierras de todos aquellos alrededores, y por delante de esos jardines había una calle de opulentos álamos, en los que estaba la fuente en torno a la cual esperaban los pobres el paso de D. García para solicitar su limosna, y luego permanecían allí limpiando su miseria, por lo que los criados de Peralta dieron en llamar a aquella fuente la del piojo, nombre que siempre la quedó.

Fueron desapareciendo los jardines, porque en ellos se edificó la casa que fué convento de las monjas de Santa Catalina y luego de los Premostratenses de San Norberto (los Mostenses), y, finalmente, quedó sólo un espléndido álamo. Pero como cierta tarde, al oscurecer, pasase por allí una noble y piadosa dama, doña Leonor de Vintimilla, que venía de hacer sus devociones en el convento de San Joaquín, en la plazuela de Alfigidos, fué asaltada, así como la dueña que la acompañaba, por unos malhechores que acechaban su paso escondidos tras el álamo corpulento, y las robaron. De lo que se sucedió grande escándalo, por ser doña Leonor dama muy principal; y aunque ella perdonó a los ladrones, no hubo perdón para el árbol que así protegía a los facinerosos; con que el álamo fué cortado, y si se perdió su sombra y su cobijo, tuvo la suerte ilustre de que no se perdiese su memoria.

Nota importante.—Suelen desahucarse algunas erratas en la publicación de estos artículos; pero sobre todo las hay de tal magnitud en el anterior, que es forzoso aclararlas. Así, al hablar de algunos enterramientos en San Jerónimo el Real, aparece diciendo: «y el conde de Khevenpiller, embajador de Alemania el primero, y el último con sus bustos en mármol». Y como yo escribí así: «y el conde de Khevenpiller, embajador de Alemania. El primero y el último con sus bustos en mármol». De modo que, aparte de dos erratas, en medio de todo, pasables, se originaba una confusión de personajes inadmisibles.

Después, donde yo decía «D. Juan Ruiz de Alarcón, el corcovado», me hacían decir «el coronado», y, en fin, maravillas tipográficas como para que el lector no se entere de lo que el autor escribió.

PEDRO DE REPIDE

La cuestión de Alta Silesia

El paso de tropas aliadas por Alemania

Berlin, 3.—Una nota oficial dice: «Esta mañana, los embajadores de Gran Bretaña y Francia y el encargado de Negocios de Italia entregaron al ministro germano de Negocios Extranjeros, Sr. Rathenau, una nota diplomática, que dice:

«Los embajadores de Francia e Inglaterra y el encargado de Negocios de Italia, por orden expresa de sus Gobiernos respectivos, tienen el honor de pedir al Gobierno alemán que tome disposiciones para que por todos los medios se permita el transporte a través del territorio de Alemania de las tropas aliadas que la situación de Alta Silesia haga necesarias y en el momento que juzguen preciso los aliados.—Firmado: Charles Laurent, Lord D'Abernon, Luigi Querini».

El reparto de Alta Silesia

Paris, 3.—Según «Le Petit Parisien», los técnicos franceses han entregado a sus colegas italianos y británicos para su examen un proyecto de reparto del territorio de Alta Silesia, basado en el resultado del plebiscito, en el cual se tienen en cuenta diversas consideraciones de orden geográfico y económico.

El asesinato del comandante Montelegre

Berlin, 3.—En Kreuzburg ha sido detenido el asesino del comandante Montelegre. Es un joven de veintidós años, llamado Joschke, nacido en Alta Silesia, de padres alemanes. Joschke ha confesado su delito y ha dicho que mató al comandante francés con la esperanza de cobrar una cantidad. La instrucción abierta dará a conocer seguramente revelaciones muy curiosas acerca del funcionamiento de las organizaciones alemanas en Alta Silesia.

CAIDA GRAVE

Un hijo de Ernesto Vilches, herido

Un hijo del notable actor Ernesto Vilches fué víctima ayer mañana de un grave accidente, ocurrido en una tienda del paseo de Recoletos, 13.

Acompañando a la criada del Sr. Vilches, Martina de la Fuente, salió el pobre niño de su casa, calle de Fernando VI, 32, para adquirir unos comestibles en la tienda mencionada.

Sin darse cuenta, el niño se acercó a la cueva, que estaba abierta, y rodó por la escalera hasta el fondo del sótano.

Recogido sin sentido y ensangrentado, fué asistido de primera intención en la Casa de Socorro de Buenavista, apreciándose varias lesiones en el parietal derecho, en el labio superior y en la nariz, con hematoma y conmoción cerebral. Pronóstico grave.

El Juzgado interviene en el asunto.

El niño se llama como su padre y tiene ocho años.

Ladrón sorprendido y muerto

Bilbao, 3.—En un caserío del pueblo de Dima penetró un ladrón cuando el dueño se hallaba ausente y durmiendo su esposa e hijos.

Avistado un amigo del propietario del caserío, llamado José Astardé, salió en persecución del ladrón, al cual, parapetado detrás de un árbol, le hizo varios disparos, sin hacer blanco.

José Astardé disparó a su vez contra el malhechor, matándolo.

NUESTROS COLABORADORES

La reacción contra el dolor

Levantemos un poco la mirada. ¿Las causas inmediatas del desastre? Las supongo; bien claras se han transparentado a través de tanto eufemismo empalagoso y adulador. Pero lo que importa ahora es pesar el valor de ese gran fracaso como síntoma perfectamente engranado con todos los que muestran la dolorosa postración del país.

Pero ¿tiene el país alguna culpa en esta catástrofe? La cuestión africana se ha desarrollado siempre en un cuidadoso apartamiento de la intervención del país.

Ha habido siempre, hay que decirlo, verdadero menosprecio de la soberanía nacional en ese punto, por muchas razones que conocen todos los políticos. Se ha dado el caso de cerrarse las Cortes para evitar una discusión sobre Marruecos, como ahora acaban de cerrarse para relucir el debate sobre la escandalosa cuestión de Barcelona. Cada vez que nuestros Parlamentos se disponen a ser verdaderamente eficaces, o sea cuando quieren pedir cuentas de sus desafueros a los Gobiernos, los Gobiernos cierran sus puertas, en una confesión de culpa que debería levantar a la nación.

Pero lo grave es precisamente esa pasividad nacional, esa absoluta abdicación de la voluntad popular, soberana ante los elementos parásitos que forman las oligarquías visibles e invisibles...

La acción tutelar sobre Marruecos no es una misión privativamente española; es una misión europea. Necesita, pues, una previa condición: nuestra superioridad, nuestra categoría de europeos. No vacilo en decir que en el fondo de estas dolorosas jornadas históricas está un reflejo de otros episodios que han puesto en gravísimo trance nuestra categoría tutelar. Me refiero, claro está, de un modo especial, a Barcelona...

La existencia de un país es una perfecta ligazón entre todas sus actividades. Cuando un país manifiesta un latente decaimiento moral o una ausencia absoluta del sentido de justicia, también sus energías intelectuales sufren la mangua proporcional paralelamente.

Lo que se ha planteado por esa terrible revelación de Marruecos, humiosa como un relámpago, es la cuestión, no ya de nuestra capacidad colonial, sino de nuestra categoría de civilizadores diestros en el magisterio sobre los pueblos innovados. Ni el Cerro de los Angeles ni Montjuich tienen la proyección suficiente para humillar el Monte Santo de Abd-el-Selam...

Si viviésemos en los tiempos bíblicos, ese descalabro, en las leyendas nacionales, tendería al mito religioso, a la forma de los castigos providenciales. Y Jehová, por los pecados de su pueblo, asoló un vencedor... ¿Habrá un redondo sentido providencialista en esa repetida concomitancia que coloca los desastres de nuestras luchas con los moros en el día Santiago (recuérdese 1890), como si el «Boanergetes» de Clavijo cabalgase ahora entre los sarracenos contra los españoles?

¿El problema de nuestro magisterio de civilizadores? ¿Cuántos españoles se percatan de la profunda cuestión envuelta en esas jornadas sangrientas? No creo que el examen de conciencia de nuestras multitudes pueda provocar nuestra rehabilitación para aquel supremo profesorado en los momentos precisos en que está en tela de juicio nuestra misma categoría de discípulos, de civilizadores. El contragolpe de esa catástrofe en nuestras muchedumbres, sobre todo las altas, será muy diverso: en las unas, ansias de venganza, apelaciones a la guerra cruel, atavismos de aquellas absurdas pasiones desatadas en el tiempo de las guerras coloniales, sobre cuyo recuerdo no ha podido nada el escombro histórico. En las otras, indiferencia absoluta, abulia morbosa, debilitamiento de la cerviz ante la fatiga, ante el Dios-poder, sea el que sea. ¿Acaso ha levantado mayores bríos de protesta el arrancamiento de las últimas libertades y la subversión de la justicia oficial?

Algunas de las circunstancias que han concurrido en la rota de Marruecos son síntomas de otra relación, común a otros rodajes del organismo nacional: me refiero a la discordancia de voluntades y poderes, a la ambigua incoherencia de jerarquías y disciplinas, al separatismo de las direcciones y la multiplicación de autoridades, por su ruptura y dispersión en fragmentos. Pero en ese punto, ¿a qué recordar ciertos separatismos de mando civil, ciertos caudillajes que operan con entera independencia, sustraídos paradójicamente a toda responsabilidad?

Alguien, refiriéndose al doloroso episodio, ha invocado una palabra totalmente impropia: la venganza. No. En la cuestión marroquí no cabe, por nuestra parte, venganzas, porque tampoco podemos ser jamás los oreados. La única excusa que tendría nuestra acción allí es la civilización; hablo, claro está, de la realidad histórica, de una importación de libertad y vida noble, impresa a la propia raza indígena como una mancha englobada en el ascenso general de la especie y en el aprovechamiento futuro de todas las tierras por todos los hombres. No una mi-

sión española, ni siquiera europea, sino humana. Pero este resultado implica, por de pronto, una violación de territorios ajenos, una extorsión ejercida sobre pueblos con innegable derecho histórico al dominio de sí mismos. La primera prueba de nuestra superioridad debe consistir en el respeto a esos pueblos que han permanecido en la infancia; pero que guardan una bella herencia de recuerdos capaces de atraer la simpatía de todos los nobles espíritus. Yo no me atrevería a pisar el territorio inviolado de las kábalas, el solar de los morabitos y de las «zauas», las sagradas viviendas cubiertas de «kubbas», sin que en mi alma llorase el dolor de mi propio sacrilegio, aunque lo sintiera compensado por el mandato interior de una civilización al fin dudosa... Me sobrecogería el recelo de que esa civilización fuese una bella palabra para excusar la persistencia atávica de los viejos instintos de rapina heredados de las cavernas.

Hay que proceder con respeto; no sólo con respecto al pueblo invadido, sino también, sobre todo, con respecto a nosotros mismos, con la escrupulosa preocupación de mantener nuestra superioridad, que es nuestro único derecho. Por otra parte, la gloriosa resistencia de los moros, ¿no tiene sus precedentes inmediatos en la propia historia de España? ¿Acaso no habrá en las huestes napoleónicas una misión tutelar inconsciente, la de la Revolución francesa, y, por tanto, un valor histórico de superioridad que legitimaba aquella invasión, como la de Marruecos? ¿Acaso la resistencia de los españoles no se atuvo a las viejas instituciones xenófobas y tiránicas, al Altar y al Trono, precisamente contra la intrusión de la libertad?

No; la intervención en Marruecos no puede ser nunca, como fué la conquista de las Indias, obra despiadada y exterminadora. Suele haber en las guerras coloniales una circunstancia que arranca a los pueblos interventores su propia excusa jurídica, y es la de que no parece regir para ellos aquel propio derecho de guerra que se ha establecido para la lucha entre civilizados; de aquí la aparente licitud del bombardeo de poblados inermes, con muerte de mujeres y niños; el horror de la «razzias»; la depredación del botín. Jamás he comprendido esa paradoja. Si la presencia de los europeos es un magisterio de civilización, ¿cómo comprender que no lo ejerzan en la primera de sus actividades, que es la guerra misma?

Una nueva etapa parece que va a abrirse para nuestra colonización africana. Que el sentimiento de esa superioridad, que es nuestra ejecutoria de nobleza, nuestra razón jerárquica, nos penetre a todos.

GABRIEL ALONSO

DE BARCELONA

Descubrimiento de un complot contra las autoridades

La detención de el Nano, suminis- tra una pista

Barcelona, 3.—Por la Policía ha sido detenido un sindicalista apodado el Nano, sobre el que recaían sospechas.

Parece ser que después de confesar que ha tomado parte en algunos atentados terroristas, ha dado los nombres de otros sujetos que formaban parte de la banda de pistoleros.

Diez de los sujetos citados por el Nano han sido detenidos y puestos a disposición de la autoridad gubernativa.

«El Nano» ha ingresado en la cárcel.

Más detalles acerca de los detenidos.

Un complot contra el gobernador

El detenido José Soleta, apodado el Nano, era perseguido hace algún tiempo por la Policía, pues ya una vez logró escapar de una redada que se realizó tiempo atrás en una carbonería de la calle del Olvido, de la barriada de Sans, en la cual se reunían los grupos de acción.

A esta detención siguió la de otros dos, cuyos nombres se reservan.

Según parece, uno de ellos cantó de plano, detallando los atentados cometidos, quienes los realizaron y otros que se preparaban.

Se dice que ha confesado que el atentado contra el alcalde fué un pretexto para atraer al gobernador al Dispensario del Ayuntamiento y agredirle en el trayecto, aprovechando que la fuerza de vigilancia, que se hallaba en la Gran Vía de Reforma, por la cual debía pasar el gobernador, se había concentrado en la plaza del Ayuntamiento.

El gobernador pudo salvarse, pues fué directamente al domicilio del alcalde, no pasando por donde le aguardaban los criminales.

Han confesado además que no se había desistido de atacar contra el Sr. Martínez Anido, a cuyo efecto, en un sitio de la montaña de Montjuich están ocultas tres bombas sistema Orsini, de percusión, las cuales han sido halladas.

Otras averiguaciones se han hecho respecto a planes y propósitos que se tienen muy reservados; pero, según parece, la casi totalidad de la banda terrorista, esto es, los autores materiales de los atentados, están en poder de la autoridad.

Lo que dice el gobernador

El gobernador, al recibirme esta tarde, me ha confirmado que se habían hecho importantes detenciones, siendo crecido el número de detenidos. Ha añadido que las declaraciones que hacen los detenidos en la Jefatura de Policía han denunciado crímenes cometidos, dando nombres de los autores y confesando su participación.

Los detenidos son gente de acción, habiendo tomado parte en varios atentados.

Entre ellos tramaban otro contra mí—ha añadido—y contra el jefe superior de Policía.

Nos ha dicho, además, que tenía detenidos a todos los malhechores. Ahora la justicia es la que debe castigarlos. Creo que lo hará, puesto que éste es el deseo del Gobierno, para evitar que el público se tome la justicia por su mano, como viene ocurriendo.

Añadió que la Policía trabaja activamente, de lo cual está muy satisfecho, así como del jefe superior de Policía, Sr. Arlegui, que trabaja sin descanso.

Ha hecho notar la particularidad de que antes los detenidos lo ocultaban todo y ahora confiesan de plano, con más detalles. Dijo que algunas declaraciones las ha presenciado él, y en muchos ha notado que están arrepentidos de la participación que han tenido en los atentados, pues lamentan que mientras ellos se hallan en poder de la autoridad, los directores se pasean tranquilamente por la calle.

Terminó diciendo que aunque algunos periódicos han pretendido salir en el día de hoy con las declaraciones hechas por los sujetos a que vengo refiriéndome, la autoridad gubernativa ha tachado todo lo que a este asunto se refiere, habiendo multado a algunos que han publicado noticias tachadas por la censura.

Un hombre muerto

En la madrugada última, y por causas que hasta ahora se desconocen, sostuvo un sereno de la calle de Calabria una fuerte disputa con uno de los vecinos de aquella barriada, sufriendo éste tan grave crisis nerviosa, que falleció momentos después a consecuencia de un ataque al corazón.

El Juzgado instruye diligencias.

Agresión contra un obrero

A las nueve y media de la noche unos individuos agredieron a cuchilladas a un individuo llamado Alberto Roura, de treinta años de edad, con domicilio en la calle de Morea, de la barriada de Gracia.

Cuando Roura salía de su domicilio para dirigirse al café del teatro Cómico, de donde es ayudante de cocina, y a los pocos pasos de su casa, le salieron al encuentro dos desconocidos, quienes, sin mediar palabra, se le echaron encima armados con cuchillos, asestando los varios golpes.

El agredido logró desasirse de los sujetos que le acometían y huyó.

Una vez en el café del teatro relató lo que le había sucedido, siendo trasladado por varios compañeros al Dispensario de la calle del Rosal, donde los facultativos de guardia le apreciaron una herida punzante en la región ilíaca.

Nota de la Jefatura de Policía

La Jefatura de Policía ha enviado a la Prensa la anunciada nota relativa a las detenciones de elementos terroristas efectuadas estos días.

Se dice en la nota que la Policía tuvo conocimiento de que en una casa de campo titulada «La Financiera», a orillas del Llobregat, se encontraban dos individuos peligrosos, llamados Andrés Masdeu Batista (a) «el Largo» y José Sabatá (a) «el Nano», los cuales pudieron ser detenidos.

Interrogados hábilmente declararon que con Francisco Martínez (a) «el Paco», Julio Cusi, un tal Ibáñez y otro tal Conde y dos hermanos llamados Novellini se dedicaban a la construcción de bombas, que depositaban luego en una cantera propiedad de Paco, en la montaña de Montjuich.

Registrada la cantera, se encontraron cuatro bombas envueltas en guala, y además un aparato, invención de Paco, para descarrilar trenes.

Los citados detenidos y cuatro más que ya estaban presos se han declarado autores de varios atentados y han dado minuciosos detalles respecto a ellos.

Son los autores de las bombas que estallaron en la plaza de Cataluña y Rambla de Canalejas, frente al café Continental y Circular de Calzadores.

Se declararon también autores de los atentados personales cometidos contra el inspector Sr. Crespo, el hijo del Sr. Vidal y Ribas, el vaquero de la calle de Cortina, el chofer que conducía el coche que le quitaron para depositar las bombas que habían de estallar durante la gran revista a los somatenes, del atentado contra el maquinista de «La Publicidad», contra el dependiente de una vaquería de la calle Cortes, contra el encargado del café Continental, Sr. Albareda; contra el encargado de los talleres de Alexandre, de la Barceloneta; contra el señor Martínez Domingo, alcalde de Barcelona, y, por último, declararon que tenían preparados algunos atentados más contra las autoridades.

EL RETIRO OBRERO

Por la Presidencia del Consejo ha sido dictada una real orden relativa al cumplimiento de determinadas disposiciones del decreto estableciendo el retiro obrero obligatorio.

Como consecuencia de dicha real orden, por todos los ministerios se cuidará de que, cuantos patronos acudan a subastas o concursos, soliciten auxilios o exenciones, tengan carácter de elector o de elegibles en organismos de carácter social, estén al corriente del pago de la cuota a que les obliga la institución del retiro obrero obligatorio.

Anoche facilitaron en el ministerio del Trabajo la siguiente nota:

«Ante diversas actitudes que los elementos patronales han manifestado con motivo del régimen obligatorio de retiros obreros, el Gobierno, que está dispuesto, en obsequio de la mayor eficacia del régimen, a las reformas que oportunamente rindan mayor tributo a la idea del retiro, se propone mantener en su integridad las disposiciones vigentes mientras el Poder público, y nadie más que él, no determine las modificaciones que precedan y correspondan.»

Líricos modernos

Soneto lexicológico

Convaleciente Clori, que la lleve
pidió para su jaula a Luisita
un «domidillo»; un «pipitillo», a Rita;
Inds, un «andarríos» llevar debe;
Cloe, una «colirivina»; una «aguaniepe»,
Rosaura; Salomé, una «motolila»;
Maria, una «nevereta»; una «pipita»,
Dórida; Clede, una «aguaniepe»;
Flora, una «caudatremula»; Lucila,
un «pepitillo»; Ee, una «motolila»;
Zoe, una «nevotilla»... ¡Oh, si las vieran
al mezclarse de Clori en la gajola!
Igual desde el pico hasta la cola,
¡trece «avecillas de las nieves» eran!

LUIS CARLOS VIADA Y LLUCH

Cuentistas

extranjeros

Eleonora

Yo soy oriundo de una raza que han ilustrado una imaginación fogosa y pasiones ardientes. Los hombres me han llamado loco; pero la ciencia no nos ha enseñado aún si la locura es o no lo más sublime de la inteligencia; si casi todo lo que es la gloria, si todo lo que es profundidad, no proviene de una enfermedad de pensamiento, de un módulo del espíritu exaltado a expensas de la inteligencia general. Los que sueñan despiertos tienen conocimiento de miles de cosas que se sustraen a los que sólo sueñan dormidos. En sus brumosas visiones, en sus escapadas fantásticas, perciben fragmentos de eternidad, y se estremecen, al despertarse, de ver que han estado un instante al borde del Gran Secreto.

Diremos, pues, que estoy loco. Reconozco por lo menos que hay dos situaciones distintas en mi existencia espiritual: la situación de razón indiscutiblemente lúcida, que se entrega al recuerdo de los acontecimientos que forman la primera época de mi vida, y una situación de duda y de tinieblas, que se refiere al presente y a la memoria de lo que constituye la segunda gran época de mi existencia. Luego lo que yo digo del primer período, creedlo; y a lo que yo pueda relatar de época posterior, no le deis crédito sino en cuanto que os parezca exacto: dudad incluso de todo ello, o, si no podéis dudarlo, ¡sabad ser el Edipo de este enigma!

La que yo adoraba en mi juventud, y cuyo recuerdo evoco ahora, reposada y nítidamente, era la hija única de la única hermana de mi madre, fallecida tiempo atrás. Eleonora era el nombre de mi prima. Siempre hablamos juntos, bajo un sol tropical, en el valle del Césped Matizado.

Durante quince años, Eleonora y yo, cogidos de la mano, erramos a través de este valle, antes de que el amor entrase en nuestros corazones. Fue una noche, al fin del tercer lustro de su vida y del cuarto de la mía, cuando estábamos sentados, encadenados en un mutuo abrazo, bajo los árboles serpentinos, y contemplábamos nuestra imagen en las aguas del río. No pronunciábamos palabra alguna durante el final de esta deliciosa jornada y aun por la mañana nuestras palabras eran temblorosas y raras. Habíamos sacado al dios Eros de esta onda y sentíamos ahora que había adivinado en nosotros las almas ardientes de nuestros antepasados.

La belleza de Eleonora era la de los serafines; era, además, una muchacha sin artificio e inocente como la corta vida que había vivido entre las flores. Ninguna malicia entibiaba el fervor del amor que avivaba su corazón, y escuchaba conmigo los íntimos repleques, mientras errábamos juntos en el valle del Césped Matizado y discurremos acerca de los cambios radicales que se habían manifestado recientemente.

Al fin, habiéndome hablado un día, bañada en lágrimas, de la cruel transformación final que sufre la Humanidad, no soñó ya desde entonces sino en ese doloroso tema, mezclándolo a todos nuestros diálogos del mismo modo que, en las canciones del bardo de Schiras, las mismas imágenes se repiten tercamente en cada variación importante de la frase.

Había visto que el dedo de la Muerte se había posado en su seno y que, como la efímera, no había sido perfectamente madurada en bellaza, sino que para ella los terrores de la tumba estaban contenidos en un pensamiento único que me reveló una noche, al crepúsculo, en las márgenes del río silencioso. Se afiliga de pensar que después de haberla enterrado en el valle del Césped Matizado, yo abandonaría para siempre estos afortunados parajes y trasladaría mi amor, que ahora era tan apasionadamente de ella, a una joven del mundo exterior y vulgar. Y de cuando en cuando me postraba fríamente a los pies de Eleonora y le ofrecía hacer juramento, ante ella y ante Dios, de que no contraería jamás matrimonio con una hija del mundo; de que no me mostraría jamás, en modo alguno, infiel a su recuerdo ni al recuerdo del fervoroso afecto que me había otorgado. Y yo invocué al Omnipotente, regulador del Universo, como testigo de la piadosa solemnidad de mi voto. Y la maldición con que yo les supliqué que me castigasen, a Dios y a ella—ella, una santa del Paraíso!—, si yo llegaba a ser perjuro, implicaba un castigo de tan prodigioso horror, que no puedo contarlo al papel. Y al oír mis palabras, los ojos de Eleonora brillaron con un resplandor más vivo, y suspiró como si su pecho se hubiese descargado de un peso mortal, y también y lloró muy amargamente; pero aceptó mi juramento (por que ¿era otra cosa que una pobre niña?) y mi juramento la tornó más suave su lecho de muerte. Y pocos días después, muriendo plácidamente, declame que, en agradecimiento a lo que yo había hecho por el reposo de su espíritu, velaría sobre mí con su mismo es-

píritu después de su muerte, y que, si ello le fuese permitido, vendría a hacerse visible a mí durante las horas de la noche; pero que, si semejante intento sobrepasaba a los privilegios de las almas en el Paraíso, sabría darme al menos frecuentes síntomas de su presencia, suspirando sobre mí en las brisas vespertinas, o embalsamando el aire que yo respiraba con el perfume extralido del incensario de los ángeles. Y con estas palabras en los labios, entregó su inocente vida, marcando así el fin de la primera época de la mía.

Los años transcurrieron lentamente uno a uno, y continué habitando el valle del Césped Matizado. Pero había sobrevenido una nueva transformación en todas las cosas. Las flores esmaltadas se murieron en el tronco de los árboles y no brotarán más. Los matizos de la verde alfombra se amortiguaron y la vida se alejó de nuestros senderos.

Eleonora no había olvidado su promesa; en las horas de soledad, cuando mi corazón palpitaba agitado, los vientos que azotaban mi frente me llegaban cargados de dulces suspiros; murmullos confusos poblaban con frecuencia el aire de la noche, y una vez—¡oh, una vez solamente!—fui despertado de mi sueño, semejante al sueño de la muerte, por labios inmaternos posados sobre los míos.

Mas a pesar de todo eso, el vacío de mi corazón no se calmaba. Ansiaba ardientemente el amor, que lo había llenado ya hasta desbordarse. Al fin, aquella silenciosa comarca, llena de los recuerdos de Eleonora, fué para mí causa de aflicción, y la abandoné para siempre por las vanidades y tormentos tumultuosos del mundo...

Me encontraba en una ciudad extranjera, donde todo estaba organizado para borrar de mi memoria los dulces sueños que yo había soñado tanto tiempo en el valle del Césped Matizado. Las pompas y el aparato de una corte fastuosa, y el estrépito delirante de las armas, y la belleza cautivadora de las mujeres, todo deslumbraba y embriagaba mi cerebro. Pero hasta entonces mi alma había permanecido fiel a sus juramentos y durante las horas silenciosas de la noche Eleonora me daba siempre síntomas de su presencia. Súbitamente cesaron estas manifestaciones, y el mundo se tornó negro ante mis ojos, y me quedé espantado ante los pensamientos frénéticos que me obsesionaban, ante las terribles tentaciones que me asediaban, porque de lejos, desde muy lejos, de alguna comarca ignota, había venido a la corte del rey a quien yo servía, una joven cuya belleza conquistó al punto mi corazón apóstata y ante el altar de la cual me prosterné sin la menor resistencia, con la más ardiente y más abyecta idolatría de amor...

¿Qué era, en realidad, mi pasión por la niña del valle en comparación del fervor, del delirio y del éxtasis arrebatado de adoración con que vertía toda mi alma en lágrimas a los pies de la estera Hermengarda?... ¡Oh, atraente era la seráfica Hermengarda!... Y esta idea no dejaba en mi espacio para ninguna otra. ¡Oh, divina era la angélica Hermengarda!... Y cuando yo me sumergía en las profundidades de sus ojos impregnados de reminiscencias, no soñaba más que en ellos... y en la otra...

Me despecé con ella, y no temí la maldición que había invocado, y no recibí la visita de su amargura. Y una vez, una sola vez, en el silencio de la noche los dulces suspiros que me habían abandonado atravesaron las celosías de mi ventana y se modularon en una voz deliciosa y familiar que me decía: «¡Duermes en paz!... Porque el Espíritu de Amor es el soberano que gobierna y que juzga, y admitiendo en tu corazón apasionado a la que lleva por nombre Hermengarda estás dispensado, por motivos que te serán revelados en el cielo, de cumplir tus juramentos ante Eleonora.»

EDGARDO POE

Entierro del tranviario muerto

A las seis y media de la mañana se verificó hoy el entierro del conductor de la Compañía de Tranvías Castillo, muerto el domingo.

El cadáver saldrá del Depósito judicial y será trasladado a la Sacramental de San Lorenzo.

Al acto asistirán todos los empleados de la Compañía, por lo cual el servicio de tranvías no empezará hasta después de las siete y media, a menos que los jefes de la Compañía, de acuerdo con todo el personal, convengan otra manera de expresar su protesta por lo ocurrido.

Al acto asistirán todos los afiliados a la Unión General de Conductores de Carruajes. Los tranviarios han dedicado a su compañero una monumental corona.

Del verano en el Norte

San Sebastián

Las relaciones francoespañolas

San Sebastián, 3.—De Francia ha regresado la Comisión de generales que fué a la vecina República para estrechar las relaciones entre ambos Ejércitos.

Esta Comisión estaba constituida por el teniente general duque de Santa Elena, el general de división Olagueur Feliu, el brigadier de Infantería López Pozas, el de Caballería Mercader, el de Artillería Losada Canterac y el de Ingenieros Vives, acompañados como secretarios de los jefes de Estado Mayor Lon y Baselga.

Vienen muy satisfechos de las atenciones que les prodigaron en Francia. En ferrocarril y automóvil recorrieron más de cuatro mil kilómetros de la zona ocupada, visitando Maguncia, Coblenza, Bon y Tréveris, y desde Metz a Soisson toda la región de combate. Generales franceses, que se sucedieron,

servieron amablemente de guía, informando sobre mil detalles de la campaña.

La Comisión española estuvo en la Escuela de Artillería de Fontainebleau, en la Militar de Saint-Cyr y en el campamento de Mailly, a 50 kilómetros de Chalons, donde maniobran divisiones en pie de guerra.

El presidente de la República dió en su honor una comida al llegar a París, y luego fué obsequiada con un banquete por el ministro de la Guerra, al que concurrieron el presidente del Consejo y los ministros del Interior, de Marina y de Restauración de las regiones devastadas.

Santander

La familia real.—La segunda regata

Santander, 3.—Por la tarde, la reina, con las damas y los palatinos, pasó por la bahía en la gasolinera regatada a D. Alfonso por el ex presidente de la República de Cuba señor Menocal.

El príncipe de Asturias, el infante don Jaime y el hijo de la condesa del Puerto y sus profesores pasaron por las carreteras de la provincia.

Hoy sale de Sevilla, con dirección a Chipiona, la infanta doña Luisa.

Ha llegado a Chipiona el infante D. Carlos.

La reina no salió esta mañana de Palencia. El príncipe de Asturias y el infante don Jaime, con los hijos de los duques de Santona, salieron en automóvil, dando un paseo por los alrededores.

Hoy ha llegado el marqués de Viana.

Se celebró la segunda regata. El «Tonino», tripulado por un oficial del «Alfonso XIII», llegó el primero, y el «Silda» de D. Angel Pérez, el segundo.

El «Giralda V», del rey, patrocinado por el Sr. Careaga, llegó el primero de su serie.

La feria de Alicante

Alicante, 3.—Han comenzado los festejos preliminares de la feria, existiendo con este motivo una animación extraordinaria en la población. Miles de forasteros han acudido.

Al medio día, una cabalgata anunciadora de las fiestas recorrió las calles con heraldos y timbaleros. En varios carruajes iban niños repartiendo programas anunciando las ferias. En la comitiva figuraba la Banda municipal y la de los salesianos.

El aspecto de la población es animadísimo.

Esta tarde, desde el inmediato monasterio donde se venera, será trasladada a Alicante la Santa Fíz. Este acto ha de revestir gran solemnidad. Desde la entrada de la población la venerada reliquia será llevada en procesión a la colegiata de San Nicolás, en donde quedará depositada.

El hambre en Rusia

Un llamamiento a los trabajadores del mundo entero

Londres, 2.—El Comité ejecutivo de la Tercera Internacional ha dirigido por telegrafía sin hilos un llamamiento a los trabajadores del mundo entero, exponiéndoles el hambre actual de Rusia. Después de declarar que la siega ha destruido las cosechas todas de la cuenca del Volga, que representan el 30 por 100 de la cosecha total de Rusia, manifiestan que tres millones de seres humanos están amenazados de morir de hambre. El peligro no es sólo por el momento; el año que viene se repetirá, puesto que no ha podido verificarse la siembra. Además del hambre, las calamidades que son sus compañeras se anuncian ya.

«Los Estados capitalistas van a tratar ahora de aprovecharse del hambre de Rusia para reorganizar, bajo la máscara de la caridad, la ofensiva que fracasó en los campos de batalla. Ya la Prensa burguesa divulga que el pueblo ruso se muere de hambre sin osar levantarse contra los Soviets. Los Estados capitalistas quieren, a cambio de unas migajas de pan, reorganizar la contrarrevolución en Rusia.»

El manifiesto termina pidiendo a los trabajadores del mundo entero que no permitan que los Gobiernos capitalistas pongan condiciones políticas a las ayudas que piensan prestar a las víctimas del hambre ruso.

Los campesinos hambrientos se insurreccionan

Constantinopla, 3.—La espantosa situación que reina actualmente empieza a provocar por todas partes sublevaciones y especialmente entre los campesinos. Estos han ocupado el Gobierno de Tambow, Bornejo y Orel. En Bornejo se han apoderado de cuatro millones de rublos oro.

Se comunica que en la región que se extiende del Volga a la frontera de Siberia los campesinos están en plena insurrección. Una parte del Gobierno de Simbirsk, en el Cáucaso Norte, ha sido ocupada por fuerzas antibolcheviques. Un gran número de hambrientos se dirigió hacia esta región.

Cuando la insurrección, a pesar de los esfuerzos de dos divisiones del ejército rojo, que hasta ahora no han podido contener el movimiento.

Las propagandas reformistas

Banquete y discurso de D. Melquiades Álvarez

Pontevedra, 3.—Con ocasión del banquete ofrecido por los reformistas de Redondela a su jefe, D. Melquiades Álvarez, éste ha pronunciado un brillante y elocuente discurso.

Comenzó por anunciar la suspensión de los actos de propaganda que tiene anunciados, en atención a los momentos difíciles por que atraviesa la patria.

Afirmó su fe en la democracia y libertad para salvar a España, y dijo que el reformismo no olvidará sus compromisos, a pesar de sus alianzas circunstanciales.

Combatió el caciquismo gallego y se asoció a los anhelos redentores de Galicia.

ALICANTE. - Ferias y fiestas 1921

Las fiestas de Alicante Casino de Alicante Caja de Redención Urbana

Alicante prepara sus fiestas, las fiestas que atraen a su recinto millares de forasteros, las fiestas que se esperan impacientemente por todos, pues son y están organizadas por todos y para todos.

Día 11.—Campeonato regional de pedestismo.
Día 12.—Concurso de natación y Certamen nacional de Bandas de música.
Día 13.—Homenaje a la Banda municipal.

Es el Casino, el corazón y el cerebro de Alicante. Cuanto tiene relación con el engrandecimiento y la prosperidad de la bella ciudad levantina va unido al Casino de Alicante, que es el centro de todas las iniciativas, de todos los fervores ciudadanos, el campo neutral, donde sin distinciones de ideas ni matizaciones políticas se unen los alicantinos en el amor a su ciudad.

La historia del Casino de Alicante es una prueba más de las grandes obras que pueden realizarse con unión y entusiasmo por una idea.

Fue fundado el Casino en 1882 por la Sociedad de Amigos, y elegido presidente don Lorenzo Novella, que bien pronto dio con su acertada gestión brillantes triunfos a la nueva Sociedad.

El rápido crecimiento del Casino hizo que fuera necesario realizar varios traslados de local, hasta que en 1884 fue instalado en el palacio del marqués de Bualabre, local que ocupó actúalmente, y cuya propiedad fue adquirida por el Casino en 1883, así como más tarde una finca inmediata para ampliar los servicios.

La instalación del Casino es verdaderamente

El problema de la vivienda, que de día en día entenebrece la vida española, al extremo de comprometer seriamente la salud pública, hizo ya que los políticos de todos los matices se ocuparan del asunto, y que las Cámaras promulgaran la ley de Casas baratas de 12 de junio de 1911.

A esta necesidad debe su vida la Caja de Redención Urbana, constituida y autorizada ante el señor D. Pablo Jiménez Bampayo en 13 de marzo de 1908. Empezando inmediatamente los trabajos de instalación y propaganda, se abrió la suscripción en mayo, y el 20 de julio de aquel mismo año se hizo la primera adjudicación de préstamos-municipio de 1.000 pesetas. En dicha fecha existían 395 socios que tenían suscritos 603 lotes, y se adjudicaron 16.000 pesetas. Las siguientes adjudicaciones trimestrales confirman la excelente administración de la Sociedad, así como su prosperidad, que se basa en el entusiasmo con que los gentes han acogido los trabajos del Consejo directivo, que ha impuesto a todos las operaciones sociales el sello de la más acuciosa rectitud. Véase el resultado de estas adjudicaciones.

dad de la Caja de Redención Urbana está en la construcción de casas baratas, que utilizando los beneficios que las leyes vigentes

Taller de construcción

Aparatos modernos para la industria textil, nora y pañolación.

Exposición en Mártires nortinos

Francés y Rouquier Hermanos, S. en C.

Técnicos mecánicos y prácticos. Maquinaria. Piedras. Utiles y accesorios para Mártines y molinos harineros. Cerrajes para transmisiones, aceros y grutas.

TALLERES Y OFICINAS:

Avenida Mahónnave, 41. — Alicante

tes conceden a estas instituciones la permitida proveer a sus asociados de viviendas apropiadas, higiénicas y económicas en grado tal, que la completa liberación de sus propiedades no exija mayores desembolsos que las que ocasionan las pequeñas hipotecas, cuando por fuerza les recluye la falta de habitaciones sanas y capaces, y cuya capacidad sirve de estímulo a los egoísmos y ambiciones de la renta de la propiedad urbana, que aumentando los alquileres constantemente va aumentando su capacidad rentística, sin que sus tenedores se ocan de otros fines.

Pero es aún más cierto que toda Asociación popular necesita comodidad su crédito, que los egoísmos mercantilistas surgen por doquier, que los Poderes públicos no se han ocupado hasta hoy de aquilatar la moralidad que impulsa los esfuerzos o reglamentar los de Sociedades que cotizan, más que en cuanto ante el orden público, y más diríamos, más ante el bienestar del territorio. ¿Cómo si no fuera el caso de los países, instituir Sociedades que, aspirando en la imponderable fuerza de la cooperación, pretendan recolectar productos en número considerable para enriquecerse a costa de los salarios que los locatarios depositan en sus manos?

El Consejo de la Caja de Redención Urbana ha asumido la obligación de garantizar la progresión de las adjudicaciones trimestrales de préstamos-antepago, con sus aportaciones pecuniarias, hasta la suma de pesetas 200.000; subvención del Gobierno civil la intervención directa que prescribe el artículo 11 de la vigente ley de Asociaciones.

Para las Sociedades que cotizan tiene anunciado la reforma de sus estatutos, y está terminando los trabajos que en breve presentará a la primera Junta general que se convoque para que se aprueben causas innovaciones tendientes a depurar su articulado y a garantizar de modo insuperable los derechos de sus asociados.

La Caja de Redención Urbana tiene la pretensión de darse vida propia, un sólido y robusto cual corresponde a una institución nacional altamente moralizadora. Tiene la convicción, la evidencia de que no

SALON NOVEDADES

Gran cabaret music-hall

:::: de primer orden ::::

Colosal elenco artístico

ENTRADA POR LA CONSUMACION

mente suntuosa y ha merecido elogios de cuantos lo han visitado, incluso del rey don Alfonso XIII, que durante sus visitas a Alicante asistió a las fiestas organizadas en su honor por el Casino. En la decoración sólo intervinieron artistas alicantinos como Parrilla, Pericás, Bas, Guillén, Bañula, Piqueres y Carrillo, que lograron en noble emulación acumular en el Casino notables obras de arte. Es digno de especial mención el techo del salón de fiestas, obra de Guillén, y los frisos de Pericás; obras ambas notables por la composición de los asuntos y el acierto del colorido.

En todos los suntuosos salones del Casino hay cuadros, esculturas, obras que programan la tradición cultural de la Sociedad, que en todo momento ha sido la primera en acudir con su apoyo valioso a cuantas empresas artísticas o intelectuales se han proyectado en Alicante. Una prueba más de ello es el salóncito, que tiene destinado a Exposiciones y donde cualquier artista encuentra acogida para someter sus obras al juicio del público.

Ha sabido el Casino de Alicante, con su acertada labor, conquistar el respeto y el cariño de todos.

En votación reciente, en la que tomaron parte el 90 por cien de los socios, fue elegida la siguiente Junta directiva:

Presidente, D. Miguel Salvador Arcangel. Vicepresidente, D. José Guillén Pedemonti. Tesorero, D. Bonifacio Caballero Lucas. Contador, D. Heliodoro Marroña Pujalte. Bibliotecario, D. Manuel Viñes de Casas. Directores: D. José María Laguna Azorin, D. Alvaro Javaloy Sabatini y D. José María Serrano Delat.

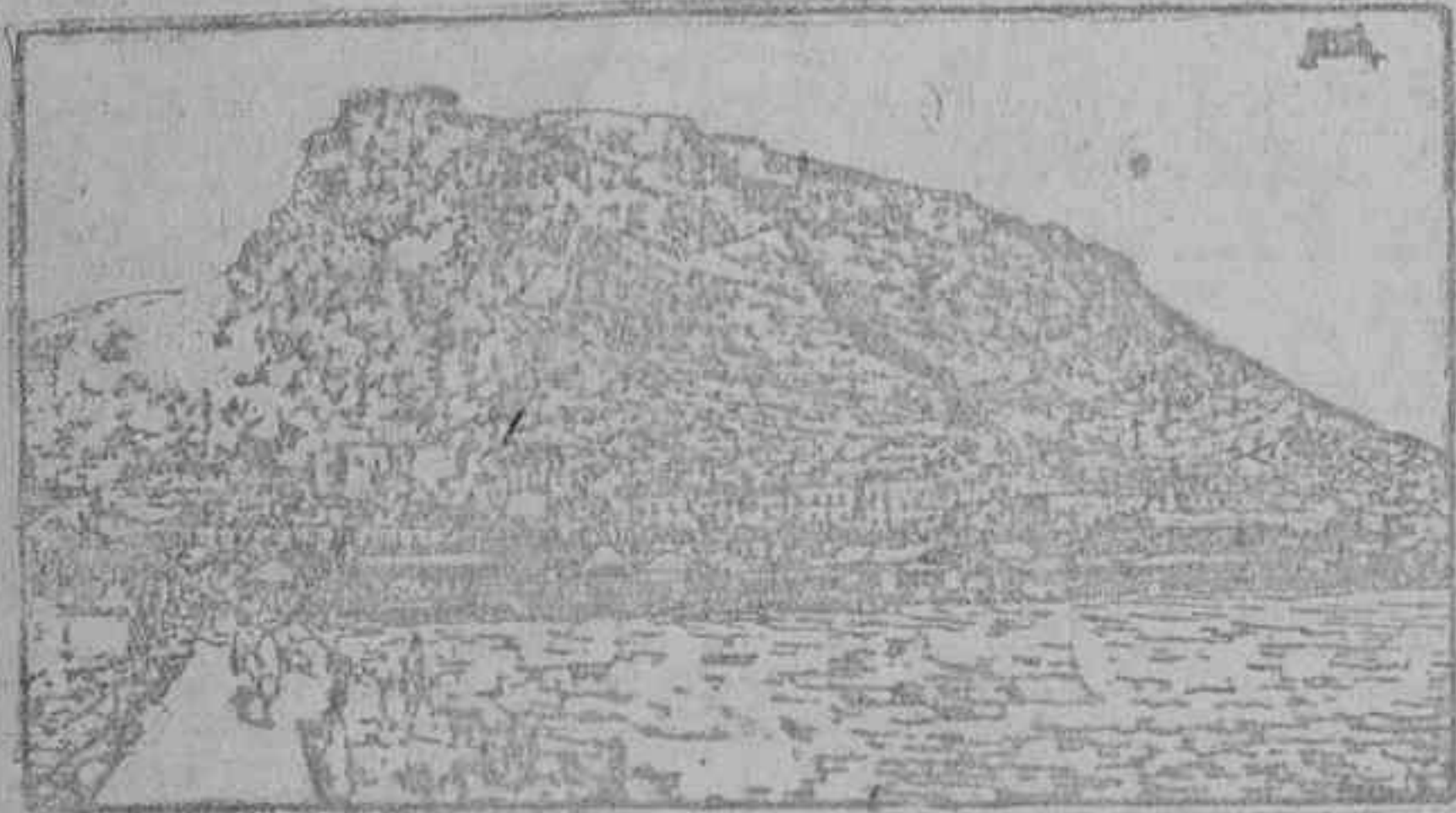
Secretario, D. Ernesto Chapoff Anad.

Vicesecretario, D. Agustín Mora Valera.

Enemigos de elogios personales, no hemos de hablar de lo que son y lo que representan los señores que componen la Junta. Basta conocer lo que es el Casino y cómo cuenta con el entusiasta afecto de sus socios para tener idea de cuantos han de ser los merecimientos de aquellos que son elevados a las funciones directivas. Ciertamente que la labor que han de realizar es ardua y acaso llena de dificultades, pero la energía y el talento puestos al servicio de la Sociedad, son una garantía de que el Casino de Alicante mantendrá acaso con mayor brillantez que nunca, lo que ha sido siempre su lema: la unión y la armonía de todos los alicantinos para el engrandecimiento material y cultural de Alicante.

En 20 de Octubre de 1920 existían ya los socios 652, que tenían suscritos 2.493 lotes y se distribuyeron 20.000 pesetas; en 20 de Enero de 1921 los socios aumentaban hasta 1.023 con 3.909 lotes, y las adjudicaciones fueron 25.000 pesetas; en 20 de Abril, 1.446 socios con 5.593 lotes y 32.000 pesetas de adjudicaciones, y, por último, el 20 del actual se hizo la reglamentaria adjudicación de 34.500 pesetas, existiendo 1.888 socios y 7.498 lotes suscritos. Ascendió, por lo tanto, a 127.500 pesetas la cantidad que han cobrado los socios como préstamo-anticipo en lotes de 1.500 pesetas.

Cierto, ciertísimo, que la suprema finali-



ALICANTE.—Las fiestas.

Apunta las solemnidades religiosas, que este año serán aún mayores por la presencia en la ciudad de la veneranda reliquia de la Santa Fara, a la que todo Alicante rinde fervoroso culto, las fiestas profanas son un verdadero motivo de alegría y orgullo. El actual alcalde de Alicante, Sr. Bueno Sales, ha puesto a contribución para ello todo su tesón, todo su entusiasmo y seguridad por el comercio y las industrias vitales que acuden prodigiosamente a la suscripción iniciada por el Sr. Bueno Sales, ha logrado obtener un telón que ningún alicantino le negará.

Empezarán las fiestas el día 3 del actual y durarán hasta el día 22, fecha en que se reintegrará al Monasterio en que se venera la sagrada reliquia. Durante esos veinte días se celebrarán todo género de fiestas populares, tranzas, bailes, verbena, concursos, juegos de arificio y concursos musicales.

Las fiestas de mayor importancia se celebrarán por este orden:

Día 4.—Inauguración de la Exposición, feria y concurso de ganados y avicultura.

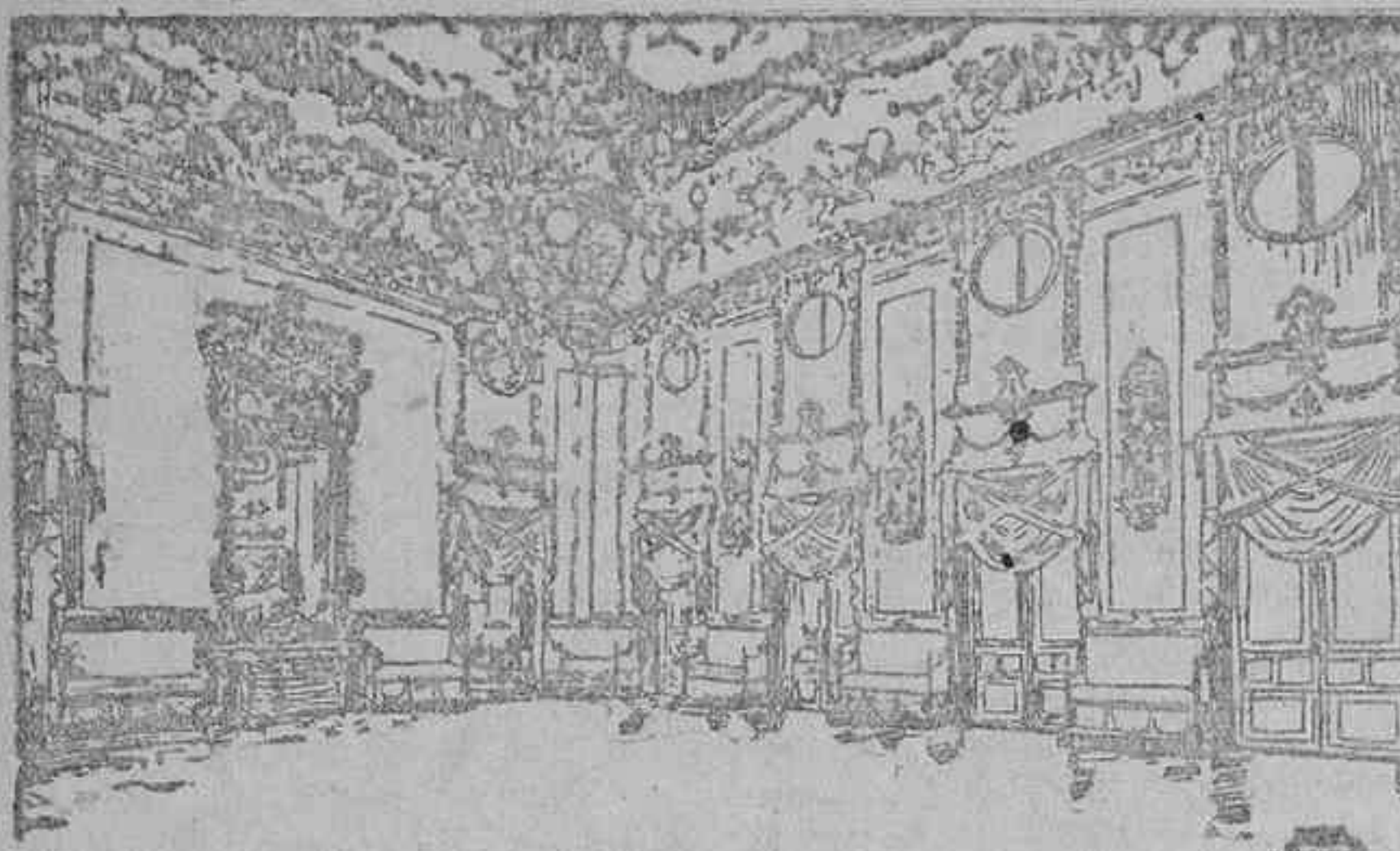
Día 5.—Festividad de la Patrona de Alicante, Nuestra Señora del Rosendo. Funciones religiosas y procesión.

Día 6.—Exposición y concurso de maquinaria agrícola.

Día 7.—Regatas a vela y rema, en las que se disputará el campeonato de Alicante.

Día 8.—Por la noche, festival marítimo en el puerto, adjudicándose importantes premios a las embarcaciones mejor adornadas.

Día 10.—Inauguración de la Exposición de Pintura y Escultura en los salones del Palacio Municipal, organizada por el Casino de Bellas Artes.



ALICANTE.—Salón de fiestas del Casino.

TALLERES DE CONSTRUCCION, FUNDICION Y REPARACIONES HERNANDEZ Y VALIENTE INGENIEROS

Puentes metálicos para ferrocarriles y carreteras. Puentes grús y grús de todas clases. Armaduras y entramados metálicos para edificaciones. Postes armados. Tuberias de fundición y palastro. Gasógenos de gas pobre por aspiración, patentado de gran rendimiento, utilizando antracitas nacionales. Máquinas patentadas para la fabricación de suelas de alparagatas.

Estudios y proyectos de toda clase de construcciones metálicas.

García Andreu, 35 y 37. Oficinas: Alameda, 4. ALICANTE. Telégrafos: HERVA. Telefonos: ALICANTE. Teléfono 315.

MAQUINARIA Y ELECTRICIDAD = LUBRIFICANTES Y ACCESORIOS

BOTELLA Y COMPAÑIA

Taller de reparaciones

SAGASTA, 12

APARTADO 88. TELEFONO 342. Especialidad en poleas de madera para transmisiones.

Telegrafos: Botella-electricidad. Telefonos: Especialidad en poleas de madera para transmisiones.

Ejes de acero y cojinetes de engrase continuo.

ALICANTE.

